

EL BUENO Y EL MAL AMIGO.

DE DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.

Leonardo, esposo de:	Lucía, criada de Quintina.
Quintina, madre de:	Dionisio.
Facinto, niño de cinco años.	Narciso. amigos de Claudino.
Don Anselmo, amigo de Leonardo.	La Poncha.
Claudino, mal amigo de Leonardo.	La Curra. amigas de Rita.
Rita, Amada de Leonardo, prima de:	Un Escribano.
Perico.	Dos Alguaciles que no hablan.

—————
 LA SCENA SE REPRESENTA EN MADRID.

ACTO PRIMERO.

Un aposento corto con algunos taburetes: Quintina sentada haciendo labor y enjugándose las lágrimas con alguna intermision, y Lucía observándola en los bastidores de la izquierda, y con algun sentimiento.

Quint. Ay mi Leonardo, qué poco te tira el honesto extremo de tu esposa, y el amor de aquellos hijos, que un tiempo fueron tus delicias! Ah! qué distraído, qué ciego te hacen vivir los encantos de una muger! No haber vuelto en dos dias y dos noches, por compasion á lo menos, á ver tu casa, y tu triste familia! El cuidado inmenso con que debes contemplarla, ya que no el cariño tierno que la profeses, debiera traerte un solo momento á sacarla de él.

Sale Luc. Señora: con qué compasion la veo llorar! bribon; qué presidio! *ap.*

Quint. Qué quieres, Lucía?

Luc. Ha hecho mi amo algun viage?

Quint. Por qué?

Luc. Porque no le veo el pelo,

dos dias háce, por casa.

Quin. Ayer tarde, nada menos, estuvo aquí, mientras tú fuiste á la plaza.

Luc. Lo siento. *con intencion.*

Quint. Y me dixo el grave asunto que le impedía, el volvernos á ver, hasta hoy.

Luc. Pues ya. *con bufonada.*

Quint. Disimular sus defectos quiero á Lucía, pues éstas son de todos nuestros yerros los mas crueles fiscales. *ap.*

Luc. A qué serán fingimientos conmigo, si en la materia sé yo mas, con quinto y tercio, que vm.? Mi amo, hace dos meses que está bebiendo los vientos por una aragonesita, que de Zaragoza huyendo vino, con un primo suyo, hace poquísimo tiempo. Allí pasa sin sentir el dia, echando requiebro á su embeleso: allí son, á costa de su pellejo,

Ins comilonas y bayles:
 él paga los aposentos
 de Operas, y de Comedias:
 el coche para el paseo:
 los balcones en las fiestas
 de toros: los dulces secos
 y frasquillos, que devoran
 los distinguidos sugetos,
 que van á hacer la tertulia
 á la señora: por cierto,
 linda gente: un primo suyo,
 mozo de substancia y peso: *con ma-*
 un picador andaluz, (*licia.*)
 algun otro peluquero,
 y mi amo, con su amigo
 Claudino, todos muy buenos
 mozos, para manejar
 un fusil ó un pár de remos.

Quint. Ah, con qué dolor escucho,
 Leonardo, tus desaciertos! *ap.*

Luc. Mi amo la paga la casa,
 la comida, el peluquero,
 labandera, aplanchadora,
 la modista, el zapatero,
 y quanto allí se consume;
 y lo gracioso del cuento
 es, que entre el primo y la prima,
 en dos meses no completos,
 han chupado á mi señor,
 cerca de quatro mil pesos;
 y á sus espaldas, es solo
 quien goza los privilegios
 y honores de amo de casa,
 uno que llaman Don Pedro,
 mayordomo de un señor,
 que segun oi de cierto,
 ha de casarse con ella
 en aquel mismo momento,
 que acaben de desollar
 á mi amo. *Quint.* Yo nada creo.

Luc. No? mas diré. Antes de ayer,
 con ella y mi amo, fueron
 los de su noble pandilla,
 todo el dia de bureo
 al canal en varios coches.
 Diré mas: cinquenta pesos
 costaron, comida y cena
 solamente: ayer los mismos,
 en buen amor y compañía
 se marcharon á Pozuelo
 á los novillos, y ahora
 poco hace, aun no habian vuelto.
 Quiere vm. mas? Esta noche
 tienen el bayle dispuesto

con cena, y demás perfiles
 que se usan (se entiende, siendo
 el pagano mi amo) en casa
 de su amigo y consejero
 Claudino. Quiere vm. mas?
 La ha regalado un baquero
 de raso para esta noche,
 y pendientes, como aquellos
 de cristal que vm. tenia.

Quint. Y quizá serán los mismos,
 que le di para vender
 estos dias. *Luc.* Sé de cierto
 tambien:— pero para prueba
 de que sé yo todo el cuento,
 basta con lo dicho.

Quint. Alma,
 desmentirla procuremos
 por el honor de Leonardo
 siquiera. Lucia enredos
 y chismes de tienda, son
 quanto dixiste.

Luc. Muy bueno:
 quiere vm. desengañarse? *llaman.*

Quint. Mira que llaman.

Luc. Bien, luego
 vereis si son chismes.

Parte por la derecha.

Quint. Ah,
 quán vanamente pretendo
 encubrir á ella, y á todos
 sus flaquezas, quando él mismo
 las hace publicas! Ay,
 Leonardo mio! los Cielos,
 que pueden, te traigan hoy
 á mejor conocimiento.

*Vuelve á salir Lucia, y despues
 Leonardo quitandose la espada,
 y sombrero, y dandoselo.*

Luc. Era hora, señor?

Leon. Lucia.
 no es de tu incumbencia eso;
con secatura.

vé y dexa sobre mi mesa
 el espadin y sombrero,
 busca el picaporte mio,
 y sacame dos pañuelos.

Luc. Bien.

Leon. Dexamelo alli todo.

Luc. Ah infames hombres! riñendo
 viene, porque no le riñan:
 qué dogal en todos ellos.

Parte por la izquierda.

*Quintina; dexando la labor, y cor-
 riendo con regocijo ácia Leonardo.*

Quint.

Quint. Esposo mio: qué traes?
vienes malo? *con sobresalto.*

Leon. No por cierto. *con despego.*

Quint. Pues qué tienes?

Leon. Nada.

Quint. Quieres
desayunarte?

Leon. Ya lo he hecho.

Ah, engañosa! tu con otro?

No mas; dexarla resuelto. *ap.*

Quint. Con qué cuidado has tenido
á Quintina!

Leon. Sí, lo creo, *con blandura.*
pero no pude:—

Quint. No tienes
que disculparte, comprendo
que si tú hubieras podido
avisar, lo hubieras hecho.

Leon. Qué amor, y qué mal la pago. *ap.*
Y Jacinto y Félix?

Quint. Buenos:

Felix, tan enredador,
tan gracioso y tan travieso,
que es el encanto de todos.
Ayer no tuvo otro anhelo
que irse solo hasta tu quarto,
llamarte, venirse luego
á esta pieza en busca tuya,
todo el dia repitiendo:
papá, papá: ah, no le pagas
tú, Leonardo, el amor tierno
que te tiene! *(cido.*

Leon. Ay hijo mio, *como entorne-*
qué impresion estás haciendo
en mi alma!

Quint. El otro, ayer
viendo que aun no habias vuelto
desde el dia antes, estubo
con el mayor desconsuelo
llorando lo mas del dia,
sin que halláramos un medio
para obligarle á comer,
creido en que habrias muerto
quando no habias venido
á dormir. Por fin, el Maestro
que estubo aqui por la tarde,
le obligó á comer, diciendo
que te habia visto, y que
vendrias á casa presto.

Pero no quiso dormirse
hasta que ya el mismo sueño
le rindió, por esperarte.

Leon. Ceguedad mia, oyes esto?
amor, amor paternal,

dónde estás? Estos afectos
inocentes: Ay Quintina!

avergonzado.

Quint. Qué quieres?

Leon. Están despiertos? *enternecido.*

Quint. Lo veré. Aun nos ama, pues *ap.*
mis voces le enternecieron. *vase.*

Leon. Ay virtuosa Quintina!

Ay dulces pedazos tiernos
de mis entrañas! vosotros,
los sencillos sentimientos
de vuestra naturaleza,

me afrentan mas que mis yerros.

Ella os enseña á ser hijos

de un padre, indigno de serlo,

por su abandono. Ah sirena

engañosa, tus extremos

fingidos, á una cadena

de culpas me condugeron.

Tu me hiciste que negara

á Quintina aquel afecto

que su virtud merecia,

y aun (yo mismo me averguzo

y horrorizo de acordarlo.)

Me hiciste ver con un fiero

horror á mis mismos hijos,

crimen tan torpe, tan feo,

y exêcrable, que debora

mi corazon por momentos.

Fama, esposa, religion,

intereses, y sosiego

me hiciste perder, y todo

lo recompensas, haciendo

venturoso á mis espaldas,

á otro hombre. Este duro premio

que das hoy á mis delirios,

me los presenta mas feos

y abominables. Ya estoy

pesaroso, lo confieso,

de haberte amado: bien sé

que el acordar mis excesos

me hará vivir con la pena

mas cruel, pero contemplo,

que á tí te han de deborar

tus justos remordimientos.

Y pues con un desengaño

de mis letargos despierto,

amable Quintina, hijos

de mi corazon, doleos

de mi amargura, y creed,

que desde aqueste momento,

será de los tres mi amor,

mi vida, y mis sentimientos.

Sal. Quin. Leonardo, si hubieras visto

la connocion, el contento de tu Jacinto, al saber que habias á casa vuelto? desnudo y todo queria salirte á ver: ya le dexo vistiendose á toda priesa.

Leon. Que prefiriera yo ciego á estos sentimientos dulces, sencillos y verdaderos, los nocivos y engañosos de aquella aleve? No puedo consolarme, al acordar su infidelidad. *ap.*

Quint. Pasemos á otra materia Leonardo; te ha quedado algun dinero, del que acaso te darian por mis pendientes?

Leon. No veo que decirla. *ap.*

Quint. Porque falta que traer pan, y yo no tengo ni un ochavo desde ayer.

Leon. No Quintina, siete pesos que de ellos saqué, al minuto quiso mi suerte, que al juego los perdiese, la verdad.

Como avergonzado.

Quint. No te entristezcas por eso, ni vayas á avergonzarte á nadie: Mira, allí tengo todavia aquella cruz de diamantes que en el pecho solia ponerme: ya es un adorno superfluo para mí: puedes venderla; ella vale, por lo menos, quatro mil reales, si logras sacar tres mil y quinientos, podremos irlo pasando hasta que mejore el Cielo nuestro estado. No lo apruebas?

Leon. Sí, si, no es mal pensamiento.

Vase Quintina, y sale D. Anselmo.

Que yo tratara tan mal su virtud! Mas Don Anselmo: vos tan temprano en mi casa?

Ans. Sí, amigo, y contra vos vengo.

Leon. Contra mí?

Ans. Sí, contra vos: vaya, tomemos asiento, y oid. *sentandose.*

Leon. Qué querrá?

Ans. Sabeis

que soy vuestro amigo?

Leon. Al menos

me lo habeis hecho creer con las finezas que os debo desde que murió mi padre.

Ans. Sabeis vos el fundamento que tengo para apartarme dias ha del lado vuestro?

Leon. Serán las ocupaciones con que os hallaréis.

Ans. No es eso,

vuestra conducta me aparta de vos, Leonardó. No quiero, que la compañía vuestra, eche á perder mi concepto entre las gentes. A vos os ven distraido, ciego, abandonado, y en una palabra, Leonardo, lleno de vicios; y si me vieran á mí siempre al lado vuestro con aquesas mismas prendas me creerian. Anselmo os quiere bien; pero quiere mas que á vos á su concepto; el vuestro le habeis perdido por despreciar mis consejos, y aunque debiera enojarme con vos, no me dexa hacerlo mi buen corazon, y ya lo estimes ó no, yo vengo á refir el abandono con que vivís: Sé de cierto, ese pernicioso trato que teneis: Sé en poco tiempo lo que en él habeis gastado; sé el poco ó ningun aprecio que haceis de muger é hijos, sé que ni ella, ni ellos han tenido que comer muchos de los dias mesmos, en que habeis vos malgastado una suma, con aquellos y aquellas que mas mormuran de vos, aun en el momento que os disfrutan. Sé que en dos y tres dias, no habeis vuelto á vuestra casa, y Quintina, porque sus dos hijos tiernos no perecieran, ha ido mendigando por el pueblo para sustentarlos. Ah, Leonardo, en qué estado ha puesto vuestro continuo abandono,

su rubor, su nacimiento distinguido, y su virtud! Vos no contento con esto, inadvertido, habeis ya disipado seis mil pesos que os dexó vuestro buen padre ganados en su gobierno con mucho afan: por la falta de dinero, está suspenso aquel pleito interesado que su viveza y su zelo os dexó próximo ya á sentenciarse. Los medios que os grangeó su honradez para que fuerais muy presto colocado con ventajas, vuestros continuos excesos los han perdido, y en fin, sin amigos, sin dineros y con deudas, os hallais en el mas próximo riesgo, de veros en un sonrojo, que, si pensais como Anselmo, os quite la vida: Habeis, reflexionado un momento, vuestra actual situacion, y la de esos tres objetos inocentes? No, yo sé que si vos lo hubierais hecho, os confundierais. En fin, Leonardo, yo estoy contento de haber hecho, lo que debe un amigo verdadero. Vos hareis lo que quisierais ahora, pero advirtiendole si, que si no corrigis vuestro proceder, Anselmo será el mayor enemigo que tengais; pero si veo que os mostrais arrepentido de vuestros pasados yerros, nada de quanto perdisteis tendréis que llorar. Dinero, proteccion, consuelo, amor, todo en mi solo, os prometo que lo hallaréis, y hallaréis, como lo hallasteis un tiempo, un amigo, que por todo vale, quando es verdadero.

Leonardo, entre avergonzado y enternecido.

Leon. Ay Don Anselmo, que llega tarde mi arrepentimiento!

Ans. No tan tarde, que no pueda

hallarse todo remedio.

Pero callemos que sale *levantandose*.

Quintina. Los pies os beso,
A Quintina que sale con una caxita en la mano.

Madama.

Quint. Para serviros siempre, Señor Don Anselmo.
Toma, Leonardo, que Felix, dandole la caxita.

está llorando, y con vuestro permiso voy á vestirle. *vase.*

Ans. Qué amable es? Me compadesco de sus trabajos. En fin, conocisteis vuestro yerro, y deseais enmendarle?

Leon. Ay amigo, como puedo:::

Ans. No mas: con toda presteza me daréis para gobierno una minuta de todo lo que estuviereis debiendo, y á quién, que yo mismo iré á pagarlo.

Leon. Oh Dios! *sorprehendido.*

Ans. No quiero.

que vivais con la zozobra que un noble vive, teniendo acrehedores que llamen á su puerta con imperio y desvergüenza, que es muy comun en los mias de ellos.

Leon. Ved que es suma muy crecida.

Ans. Sino lo es mas mi dinero, lo es mi crédito. Formad la minuta, mientras entro á ver á Jacinto.

vase por la izquierda.

Leon. Oh

amigo el mas verdadero! *enegenado.*

tú á labrar de nuevo vas la ventura que mis yerros destruyeron. Muger falsa, tus alhagos lisongeros detesto ya: ni aun tu nombre hallar en mis labios quiero mas en mi vida; el retrato *sacando un retrato.*

de tu nocivo embeleso, irá, donde ni un descuido me le haga ver: estos, estos *sacando unos papeles.*

papeles, que ahora me acuerdan tus falaces juramentos, romperé tambien y:::

que

Sale Claud. Qué haces, hombre? tú has perdido el seso? de que nace ese furor? oh, qué papeles son esos que ibas á romper? *Leon.* No son papeles, lazos son estos donde una falsa muger aprisionó en otro tiempo mis incautos años. *Claud.* Malo, si yo no busco remedio, *ap.* voló este pájaro. Cómo? de la Rita son? buen premio das al delirio que tiene por tí desde aquel momento que de su casa saliste esta mañana, diciendo que no habías de volver, la pobre está sin consuelo. Ella llora, ella suspira, ella grita: vaya, creo que si no vas proato allá, pierde el juicio.

Leon. Quien, yo? pienso no volver jamás.

Claud. Si vieras qué locuras y qué extremos hacia con tu retrato luego que te fuiste, creo que no hablarías así. En fin, despues que diciendo fué treinta mil disparates por la casa, sin que Pedro ni yo, bastáramos á consolarla, aqúeste pliego escribió, regándole mil veces con llanto tierno, para su Leonardo. Lee, lee, y despues hablaremos.

Le dá un villete.

Leon. De veras Claudin? *Con regocijo.*

Claud. Mira, daría yo quanto tengo por una moza tan firme y tan amante. *Lee Leonardo.*
 „ Mi bien, mi vida, mi consuelo, mi Leonardo: *Representa.*
 Oh qué acentos *arrebatado.*
 tan dulces! *Lee.*
 „ yo jamás te he ofendido ni aun „ con el pensamiento. *Representa.*
 Pues, con qué fin supondrían que Don Pedro salió de su mismo quarto tan tarde? *Claud.* No es claro eso?

por la envidia que te tienen los que ven que eres su dueño. *Lee.*
 „ Si no quieres dar crédito á mis „ voces, y te parece que soy cul- „ pada, vén y dame un veneno „ para que muera por tí quien „ por tí vive. *Representa.*

Corazon, quien esto escribe podrá ofenderme? *con ternura.*

Claud. Mas tierno *ap.* está ya. Solo esa carta bastaría en mi concepto á ablandar un corazon de piedra ó bronce: eso, eso es querer. *Leon.* Será posible que esto sea fingimiento?

Claud. Vaya, quisquillas á un lado, y vamos los dos corriendo á consolarla.

Leon. Hombre:— como indeciso.

Claud. Vamos. *Leon.* Pero Quintina:—

Claud. Qué es ello?

Te ha pegadó por las dos *con bufon.* coches de distrahimiento?

Ha, ha, ha, qué chiste! Vaya, la verdad, la tienes miedo, Leonardo? Se levantó con el mando? Sí, yo creo que sí: Calzones: he, *con desprec.* qué vergüenza! Digo, y eso quien se alababa que todos temblaban en el momento que entraba en casa.

Leon. Y lo digo.

Claud. Viene bien con lo que vemos; dala alas, dala, verás que dentro de poco tiempo, te hace pedirla permiso aun para:— vayá dexemos esto, que me dá corage pensarlo. En fin, tú de miedo no vienes? es esto? pues yo me voy, y al gran congreso lo diré así. *partiendo.*

Leon. Espera. *Claud.* Vaya, tú quedas ó vienes? Presto. Yo lo siento, la verdad, porque en faltando tú, creo que entrará á mandar en xefe la casa de Rita, un cierto Marquesiso, que hace dias que solicita el empleo; y yo sé que ella por tí le desprecia; demás de esto,

sabes el bayle que yo para hoy estoy disponiendo de orden tuya, y si se dexa, dirán, y con fundamento, que aparentaste este enojo porque no tienes dinero para costearle. Qué afrenta, para quien en todos tiempos pensó con tu esplendidez!

Leon. Dándole yo al momento no lo dirán,

Claud. Y has de ver hoy en poder de otro dueño aquella alhajita? *Leon.* Alma, con este dolor no puedo. *ap.*

Claud. Ya cayó el pobre Leonardo de su Trono, irán diciendo todos los que lo desean: *Ya reyna otro*: por aquesto solo, no dexára yo su trato, aunque mil desprecios sufriera.

Leon. Es verdad, Claudino, ya estoy del todo resuelto: *con resol.* no tendrán tal vanagloria los envidiosos. *Claud.* Me alegro. Eso es pensar con honor.

Leon. Voy por la espada y sombrero. Espera. *vase.*

Claud. Ya cayó. Bien sabia yo que era el medio mas fuerte para vencerle picarle por el extremo de la vanidad. Así le he chupado yo muy buenos reales, y me he divertido á la ley, muy largo tiempo á su costa. Pero él vuelve.

Sale Leonardo con capa, espada y sombrero.

Leo. Qué es lo que voy á hacer, Cielos? Ya olvidé mi situacion? *como arrep.* Este es mi arrepentimiento?

Claud. Amigo, qué pimpollitos, para esta noche tenemos en el bayle? Digo, y todas campan hoy por su respeto. Vamos, vamos y verás qué rato tan estupendo.

Leon. Qué dirá Quintina? *Pensativo.*

Claud. Vaya, qué discurre?

Leon. Don Anselmo:—

Claud. Vamos, *asiéndole del brazo.*

Dent. Jac. Padre.

Leon. Hijo. *queriendo ir á la izquierda.*

Claud. Vamos con mil y mas.

Asido del brazo, se le lleva Claudino con precipitacion por la derecha.
Por la izquierda Lucia y Jacinto.

Jac. Padre. Luc. Luego, que ahora va de prisa.

Jac. Padre, déme vm. siquiera un beso.

Luc. Héchale un galgo.

Jac. Ya se ha ido, *llorando.* sin responder.

Luc. Ven, que presto volverá.

Jac. Madre. *se entra llorando.*
Luc. Si vino

su amigo y su mensagero, qué habia de hacer? quizás le habrá dado á su embeleso algun parasismo y va á confortarla. Qué bueno era para mi! le hubiera arrancado por lo menos los ojos! pero mi ama se aniquila por momentos callando mientras se está el picaron divirtiendo á la ley: mal fuego, amen, en el mejor de estos tiempos. *vase.*

Aposento mas largo de la casa de Rita. Rita con peinador puesto, sentada al tocador, y Perico como pican-do un cigarro.

Rit. Mucho tardan ya. *con impacienc.*

Per. No importa muger: una vez que empeño hizo de traerle Claudino no vendrá sin él. Es bello mozo, sin adulacion, para zurzir un enredo, y estafar un par de duros; no tiene igual: le habrá puesto con su trápala á Leonardo mas mansito que un cordero; tú verás como aun te pide perdon el gran majadero, siendo él solo el agraviado.

Rit. Quién le habrá ido tan presto con el soplo?

Per. Algun vecino, que salir vería á Pedro de aquí. *llaman.*

Rit.

Rit. Que llaman.

Per. Hé , ya *levántanse.*
cayó en la liga el gilguero.

Rita. Mira , que sepas hacer
el papel. *Per.* Traiga el dinero,
y déxalo por mi cuenta.
Pues á fé que el niño es lerdo
para el caso. *vase por la derecha.*

Rit. Ahora conviene
fingir un poco de ceño
y esquivez , para que acabe
de quedar bien satisfecho
de mí , y me crea inocente.

*Por la derecha Leonardo , y Perico
que le quita espada y sombrero.*

Per. Venga la espada y sombrero
lo guardaré , no se manche.
Vaya , echadla dos requiebros,
y mimadla un poco , que ella
se ablandará. Pronto vuelvo. *vas.*

Leon. Rogarla yo ? no lo piense.
*Toma un libro y se sienta á un lado
haciendo que lee.*

Rit. Malo , no viene tan tierno
como creí. *Leon.* Ni aun me mira,
y yo resistir no puedo
su enojo.

Rit. Pues yo no le hablo.

Leon. Tan tiesa es , que un dia enteró
se estará allí sin hablarme. *ap.*
Me llamabas para esto ?

Rit. Y viene vm. para esotro ?

Leon. Qué he de hacer , quádo te encuente
de ese modo ? (tro)

Rit. Le han refidido
á vm. mucho ?

Leon. A mí , quién ? *Rit.* Bueno,
su muger : la ha hecho ya
quatro cocos ?

Leon. No por cierto.

Rit. La ha pedido vm. perdon
para mitigar su ceño;
la verdad ? y que yo sea
tan fátua , que esté queriendo
á hombre casado ? no mas,
váyase vm. al momento,
y jamás vuelva á acordarse
de mí ni mi casa. *Leon.* Pero
muger. *Rit.* Nada.

Leon. Si yo solo
te amo á tí , y ya ni aun me acuerdo
de su nombre.

Rit. Habrá vm. ido,
la habrá dado fino y tierno

un abrazo , y por dos dias
solos que á casa no ha vuelto
la habrá dicho mil mentiras
porque no le pida zelos.
Los hijos habrán salido
á recibirle diciendo,
papá , papá. Que ira ! Solo
de pensarlo me enfurezco.

Leon. Es posible amada Rita
que así delires , sabiendo
que los aborrezco á todos
por tí. *Rit.* Ah falso !

Leon. Sabe el cielo:—

Rit. Qué me engañas , y que yo
engañar de ti me dexo.

*Por la izquierda Perico alargándole
un cigarro.*

Per. Vaya Señor Don Leonardo
dé vm. del mio , que es bueno,
quatro fumadas , y venga
ese otro , le picarémos,
y os haré algunos cigarros,
porque no os mancheis los dedos
con la melaza. *Leon.* Os lo estimo.

*Le dá la bolsa , y Perico hace que
pica el tabaco.*

Per. Ya sabeis que yo no tengo
mas afan que el de servirlos
y quitaros el pellejo. *ap.*

Leon. Con mi amistad os lo pago.

Per. No es eso lo que yo quiero: *ap.*
y Claudino ? *Leon.* Luego viene.

Per. Supongo que ya dispuesto
estará el bayle , con todos
los requisitos que en ellos
acostumbráis. El pasado
fué en todo fino y completo,
y os grangé mil elogios
de las damas. No , ello es cierto,
que no hay otro Don Leonardo
para salir de un empeño
con lucimiento. *Leon.* Qué mozo
tan entendido y atento !

Per. Esta ha dado en la manía
de que no ha de ir.

Leon. Cómo es eso ?
no faltaba mas. *Rit.* Lo dicho.

Leon. Y por qué ?

Rit. Porque no quiero.

Leon. No tienes otro motivo ?

Rit. Qué , no es bastante ?

Leon. Yo creo
que no , y mas si es gusto mio
el que vayas:

Rit.

Rit. Necio empeño,
 porque no he de ir: vñ. vaya
 y baile, hasta que los huesos
 no quieran mas, y de paso
 si le ha cansado este empleo,
 como dá á entender, podrá
 solicitar otro nuevo,
 que plazas habrá vacantes
 en el bayle.

Leon. Me condeno
 con tus caprichos. **Per.** Muger
 no ves que:—

Rit. No nos cansemos,
 que no he de ir aunque me hicieran
 tajadas. *vase.*

Leon. Pues qué hay de nuevo,
 Perico? qué ventolera
 la ha dado á Rita?

Per. Aquí entro *ap.*
 yo con la mía. **Leon.** Qué tiene?

Per. No veis? El humor revuelto.

Leon. Por qué causa, qué la ha dicho?

Per. Hombre:— vaya, no me atrevo
 á decirlo. **Leon.** Qué teneis?

Per. Friolerita es su genio:
 si ella supiera que yo
 lo decia, por lo menos
 un año de Hospicio, sí,
 me costaria á mi el cuento.

Leon. Yo os ofrezco un peso duro,
 á mas de guardar secreto,
 si me lo decis. **Per.** Los hombres
 de mi distincion:—

Leon. Ya, pero:—

Per. No hay pero que valga; un noble
 no vende á tan baxo precio
 las confianzas.

Leon. No hay duda.

Per. Pobre: pero nada de eso.
 Ya veis, si me haria al caso
 ese peso duro; pero
 amigo una cuna ilustre
 siempre inspira pensamientos
 altos. **Leon.** Tambien es verdad:
 y es hijo de un alfarero. *ap.*

Per. Lo diré, porque os estimo,
 y complaceros deseo,
 no por interés. Ahora,
 si á vos se os antoja luego
 darme alguna friolera,
 supongamos: pero eso
 ha de ser por voluntad,
 no por paga.

Leon. Ya lo entiendo.

Per. Pero por Dios, Don Leonardo,
 no lo huela.

Leon. Yo os lo ofrezco.

Per. Es que:—

Leon. No tengais cuidado.

Per. Pues bien, voy á ver primero
 si está escuchando.

Camina á la izquierda.

Leon. Si acaso
 la habrá dicho el tal Don Pedro
 que no vaya, y ella quiere
 darle gusto. Vive el cielo
 que si fuera así:—

Volviendo Per. En su quarto
 se ha encerrado, á lo que veo:
 sobre que vos la teneis
 trabucado todo el seso.

Leon. Yo?

Per. Si señor, vos: y el caso
 es, que yo ni salgo ni entro,
 y pago vuestros enfados,
 pues si quiero defenderos,
 lo primero que halla á mano
 me pone ella por sombrero:
 y yo lo aguanto, porque
 por vos:— mas vamos al cuento:
 el Don Pedro que os han dicho,
 le hace mil cocos, es cierto,
 y ayer:— digo Don Leonardo,
 cuidado. **Leon.** Perded el miedo.

Per. No haga el diablo que:— ya estaba
 aviado. **Leon.** Decid presto:
 con qué sobresalto estoy! *ap.*

Per. Ayer, como iba diciendo,
 la hizó un regalo que:— vamos
 de rumbo. **Leon.** Y dónde está?

Per. Bueno,
 pues qué habia de admitirle
 estando vos de por medio?
 aunque él hubiera importado
 mil doblones: pues buen genio
 tiene, para recibir
 ni un alfiler de sugeto
 que ella no trata, y mas, digo,
 queriendos con el extremo
 que os quiere!

Leon. Pues qué hizo de él?

Per. Qué? volversele, diciendo
 que se fuera enhoramala,
 que ni de él, ni sus obsequios
 necesitaba. **Leon.** Se puede
 dar mayor fineza. **Per.** Eso
 es otra cosa: ella puede
 tener muy maldito genio,

y estar siempre regañando con vos; pero en el momento que volveis la espalda:— vaya si eso es mucho. Vos, ya creo que conocéis á la Justa: aquella de los ojuelos saltones, descolorida, que tuvo al marido enfermo, y le envió á tomar ayres á Zeuta. *Leon.* Sí, ya me acuerdo.

Per. Pues esa vino poco hace á decirla, que un sujeto de alto bordo, está hace días hecho un pobre majadero por ella, y que sin mas fin que:— vamos, verla, y entiendo que visitarla, queria cuidarla en un todo. A esto añadió, que vos estabais como decimos en cueros; que muchas de sus amigas por verla sin los arreos desentes de moda, ya no querian, ni por pienso, tratarse con ella. Que vuestra muger, en secreto, estaba solicitando con todo ahinco, perdernos: vaya, la llenó los cascos de tales cosas que:— es cierto que os quiere, porque sino ya hubierais perdido el pleyto, que un señor Indiano, amigo, es tentacion para un cuerpo mayor: pero Rita, nada, firme, que firme.

Leon. Todo eso es envidia de la Justa, porque ha dias que no quiero convidarla á nuestras bromas. Y qué, no quiere por eso ir Rita al bayle?

Per. Haced cuenta que sí y que no al mismo tiempo. Pues como Justa la dixo entre muchísimos cuentos, que Doña Pepa, la Andrea, la hermana de Don Mateo, la Curra, y:— vamos las mas de las que van han dispuesto estrenar para esta noche sus cabriolés largos, de esos de moda, y la chica, pues, no le tiene: (yo ya veo

que tiene razon) no quiere ir á ser de ellas y de ellos irrision. Ya se vé, yo la dixe, que en el momento la traeriais vos uno; tú que tal dixiste, Pedro, se puso, como acostumbra algunas veces, diciendo, que cuenta con que jamás supierais vos nada de esto. Que no queria obligaros á unos gastos tan superfluos, pues aun sentia en el alma lo que os habia ya hecho gastar en tan pocos meses.

Leon. Se dará mayor extremo en muger!

Per. Por Dios, Leonardo, no venga á pagar yo el cuento, por haberos dado gusto.

Leon. Digo que perdais el miedo, que nada sabrá. Yo voy al portal de manguiteros, á escogerla un cabriolé, y enviarsele. *Per.* Hasta el anzuelo tragó. *ap.*

Leon. Vos, por entendido no os deis, que yo pronto vuelvo.

Per. Yo? pues muy buena labor hacia. *Leon.* Dadme el sombrero y la espada.

Per. Voy. *vase por la izquierda.*

Leon. En un terrible apuro me veo sino ha vendido Claudino la cruz de diamante. Ello es preciso compensar de esta manera el extremo que Rita me tiene.

Sale Per. Vaya, limpiando el sombrero y la espada, y dándosele.

tomad, que si yo no tengo el cuidado de limpiarle, siempre irá con dedo y medio de polvo. *Leon.* Que buen muchacho poniéndose la espada y sombrero. es Perico. *ap.*

Per. Viva un cuerpo con ley. Sobre que en mirandoos con cuidado, me embeleso. Que no tuviera yo ese arte y ese personal! *Leon.* Que ingenuo es! Cuenta que procureis

ablandar un poco el ceño
de Rita. *vase por la derecha.*

Per. Vereis qué afable
la hallais á la vuelta. Eso
si viniese el cabriolé,
que sino, verás que perro
te damos los dos.

Al paño Rit. Se fué ?

Per. Si, ya va como un cordero
por el cabriolé. *sale.*

Rit. Pues bien,
marcha tú ahora corriendo
y avisa á Don Pedro. *Per.* Voy.

Rit. Que le espero luego, luego:
y mientras él esté aquí,
ponte al balcon, y:—

Per. Ya entiendo. *vase.*

Rit. Segun me ha dicho Claudino,
Leonardo está poco menos
que en cueros: y pues ya sabe
su muger todo el enredo,
y yo estoy mal, si ella dá
alguna queja, el remedio
es, darle unas dimisorias
reverendas, en cogiendo
el cabriolé. Lo peor
de todo es, que no me atrevo
á despedirle yo misma.
Pero no importa; admitiendo
á Don Pedro, de manera
que él lo sepa, arderá en zelos,
querrá que le satisfaga,
yo no lo haré, y es el medio
de que enojado me dexé
(como otras veces ha hecho)
por unos dias: y entónces
me valgo de este pretexto
para no admitirle mas,
en caso que vuelva luego
á buscarme. Buen arbitrio
es, para lograr mi intento
sin sonrojarme; y si acaso
no me sale como pienso,
le diré que por hallarse
casado, y saber de cierto
que su muger solícita
perderme, y ya no me atrevo
á darle entrada en mi casa.
Le diré que en todos tiempos
le amaré como hasta aquí:
que siempre será mi tierno
corazon suyo, y en fin,
que no admitirá otro dueño
mi alvedrio, aunque jamás

vuelva á verle. Si es tan necio
que lo cree, llevará
el desengaño á su tiempo;
y si no lo cree, yo
logro disfrazar mi intento,
y echar de mi sin vileza
un fastidioso estafermo,
casado, zeloso, y pobre,
que es el mayor de los peros. *var.*

*Calle: y sale por la izquierda Don
Anselmo.*

Ans. Válgame Dios, qué perjuicios
acarrea en todos tiempos
á un jóven, un mal amigo!
ese vicioso mozuelo
de Claudino, es quien del todo
perdió á Leonardo. Lo siento
por su infelice muger,
mas que por él. Ya, aunque veo
su precipicio tan cerca,
reconvenirle no pienso
mas acerca de sus vicios.
No señor, no, yo no quiero
gastar tiempo ni saliva,
en saludables consejos,
para sacar tan buen fruto
como el de hoy. Bribonzuelo,
y qué bien hizo el papel
de arrepentido. Yo ofrezco
que no me vuelva á engañar
otra vez, aunque vertiendo
le viera, los lagrimones
como el puño. No; otros medios
mas seguros, tomaré
para corregirle, y eso
será, porque me lastiman
Quintina y sus hijos tiernos,
que él:— bribon. Vaya que me ha
sofocado de lo bueno,
con el chasco.

*Camina hácia la derecha, y sale por
ella Leonardo.*

Leon. Donde diablos
le hallaré:— mas Don Anselmo:
ahora me espeta un sermon
de hora y media.

Ans. El es; no puedo
contenerme. Ciertamente
que tenéis un modo bueno
de cumplir vuestras palabras,
Leonardo.

Leon. Yo:— si:— no encuentro
que decirle.

Ans. Bien pudierais

haber hecho mas aprecio de mis años , quando no de mi noble ofrecimiento, y no dexarme plantado como un babioca , allá dentro esperando. He , no son esas partidas de caballero, señor Leonardo. A mí nada me importa , que os echeis ciego en un pozo de cabeza. Loquead , malgastad el tiempo y el diaero , que á bien que nada gastais mio , pero usad mas formalidad quando trateis con los viejos.

Camina pausadamente hácia la derecha.

Leon. Oid , Don Anselmo. *Ans.* Qué?

Leon. A ver si con esto puedo desenjarle. *Ans.* Decid, que voy de prisa.

Leon. No quiero que ignorante de la causa hagais tan baxo concepto de mí. Delante de vos me dió , si mal no me acuerdo, Quintina , una caxa.

Ans. Así es.

Leon. Pues sabed que lo que dentro encerraba , era una cruz de diamantes (nada quiero ocultaros) por no haber en el dia otro remedio, para el gasto mas preciso, pensé venderla , y viniendo por casualidad Claudino, que es quien otras veces me ha hecho igual favor , le rogué que buscára algun dinero sobre ella : mas como urgia, y yo , la verdad , no tengo mucha confianza de él, salí á acompañarle ; pero creyendo que no formarais tan amarga queja de ello.

Ans. Y qué es de la cruz?

Leon. En tanto que fui yo , á ver si un Platero, amigo mio , queria entrar en ella , fué el mesmo Claudino , por otro lado á ver si acaso un Prendero le queria dar sobre ella por el pronto veinte pesos.

Ans. Leonardo , sentiré mucho que no habeis en todos tiempos la verdad con un amigo que os quiere bien.

Echando mano al bolsillo.

Leon. Surtió efecto *ap.*

la treta. *Ans.* Aquí están los veinte *le dá una moneda.*

pesos : recoged la alhaja, y volvedsela al momento á Quintina. Haced la lista que os dixé , que yo iré luego por ella.

Leon. Oh amigo , cómo os pagaré lo que os debo?

Ans. Teniendo juicio , y mudande de conducta. *Leon.* Yo os lo ofrezco.

Ans. Lo creeré quando lo vea. *ap.*

Vaya , á Dios. *vase por la derec.*

Leon. Qué Don Anselmo tan bonazo ! Qué tragó el embuste ! Lo que temo es , que no me vuelva á hablar si sabe que he hecho dinero la cruz , y el caso es que no hay en el dia otro remedio para salir del apuro del cabriolé , que es primero que todo. Pero aquí viene Claudino. Chico , se hizo eso?

Va á encontrar á Claudino que sale por la izquierda. (dé

Claud. Qué he de hacer, sino hay quien un peso duro de empeño sobre ella. *Leon.* Por vida de:-

Claud. Mira , mira como vengo de sudor. En quatro partes he estado , y al fin me vengo como fui. Solo un Frances me dixo , que si su dueño queria venderla , él la compraria. *Leon.* Pues , necio, por qué no se la has vendido ?

Claud. Vendersela yo ? Primero:- Bribon : mil doscientos reales se puso á ofrecerme. Creo que si no me tiene Dios de su mano , allí le estrello contra el mismo mostrador.

Leon. Muy poco es.

Claud. Tres mil lo menos vale , arrojada á la calle.

Leon. Si diera mil ochocientos:-

Claud. No seas loco , aunque diera los

los dos mil. Yo por lo menos no la vendo. Ladronazos: logrereros; luego que olierieron necesidad, empezaron á poner quatro mil peros á la alhaja. Si era chica; si era antigua; si era bueno el oro; si los diamantes eran blancos ó eran negros; y yo apuesto á que si dan como con frecuencia vemos mil y quinientos, la venden por tres mil.

Leon. Yo te lo creo.

Claud. Canalla: no han de lograr la suya: toma, al momento guarda esa joya, y en tanto que no te la paguen; quieto, que para abrasarla, chico, siempre ha de sobrarte tiempo.

Leon. Però hombre, si me hace falta el dinero.

Claud. Buen remedio, pedir á un amigo.

Leon. A quién?

si yo el único que tengo es Don Anselmo, y á ese le saqué estos veinte pesos ahora? *Claud.* Bravo, los diez se quedarán, si yo puedo, *ap.* dentro de un rato en la fonda. Pues qué mas quieres? con ellos y lo que tú targas, basta para la cera y los ciegos esta noche. No seas tonto, los que quisieren refresco que se vayan al pilon de la Civeles. Llevemos para nuestras conocidas unos dulces, y laus Deo.

Leon. Todo eso está bueno, mas si supieras tu el empeño en que me hallo.

Claud. Antes que tú: *ap.* cuál chico? disimulemos.

Leon. Qué no quiere ir Rita al baile sin cabriolé?

Claud. Hombre, es cierto, que si la llevan las mas, como es regular, contemplo que no es honor tuyo, que ella vaya sin él. *Leon.* Pues por eso es el apuro. *Claud.* Ya estoy: pero con todo no apruebo

que vendas tan malamente esta alhaja: yo á lo menos no he de intervenir. Ahí la tienes, tú como dueño haz un sayo de tu capa, que yo, Leonardo, no quiero cargos de conciencia.

Leon. Hombre, si no se halla otro remedio.

Claud. Mas vale que quedes mal con Rita.

Leon. Oh! No, primero:— me vendiera yo. *Claud.* Eso es *ap.* lo que se quiere. Yo mesmo te disculparé.

Leon. Claudino, no te canses, que yo quiero llevarla hoy el cabriolé, pues de otro modo no puedo premiar su desinterés.

Claud. No le sabes bien. Si, eso es verdad, que vale un mundo esa muchacha es muy cierto. Però hombre, no es compasion haber de dar á esos perros una alhaja como esta por tan poquisimo precio?

Leon. Qué compasion ni qué droga.

Claud. En fin:— vaya, yo no quiero saber nada. Ahí la tienes, y allá te las hayas. *Leon.* Bueno: no me dexabas en mal apuro para mi genio. Vaya, guárdate la alhaja, y si no puede tu ingenio sacar algo mas, la puedes dar en los mil y doscientos.

Claud. Ah pobrete que te clavas. *ap.* Hombre, yo:—

Leon. Claudino, haz esto por mí, y á Dios, que despues en el café nos verémos.

Claud. Malo. Pues dónde vas tú?

Leon. A casa.

Claud. Has perdido el seso? *mirando el* las dos: toma, ya en tu casa *(relax,* hará una hora por lo menos que han comido. Mira, vamos á la Fonda, y echaremos dos tragos á la salud de el vegete D. Anselmo.

Leon. Hombre, si tengo por fuerza que ir á casa.

Claud. Bigo, hablemos

claro Leonardo , si lo haces por no convidarme , aun tengo yo un par de duros aquí para un amigo. *Leon.* No es eso, sino que: *Claud.* Dexa disculpas, y vamos. *Leon.* Mañana iremos.

Claud. Si ha de ser hoy.

Leon. Hombre:--

Claud. Vamos, y será el día completo.

Leon. Vamos hombre , pero cree que me haces mala obra.

Claud. Luego puedes ir , mientras yo voy á por los mil y doscientos del pico. No tardaré *ap.*

en volver , pues conociendo lo mismo que ha sucedido, traigo conmigo el dinero para comprar yo la alhaja, y venderla á doble precio mañana. *Leon.* Si mi Quintina *ap.* tendrá que comer ? Mis tiernos hijos:-- *como suspendido.*

Claud. Suspenso ha quedado: no sea , si me detengo, que se arrepienta. Leonardo, vamos , y arda troya.

Leon. El pecho *ap.* me traspasa este discurso.

Claud. Vamos , y como encontremos al paso alguna fragata de aquellas , cuyo gracejo cura tus melancolías, é remolque me la llevo hácia la fonda , y verás que bromazo tan completo.

Vanse por la derecha , y se dá fin al acto.

ACTO SEGUNDO.

El aposento de la casa de Leonardo.

Lucía junto á los bastidores de la izquierda haciendo labor.

Luc. Mi amo no debe acordarse que tiene muger é hijos, ó piensa que se mantiene del ayre ; pues aunque ha visto que ni habia que comer, ni con que traerlo , se ha ido esta mañana , y no ha vuelta todavía : qué presidio! ó que trabucazo , á quatro

pasos , por no errar el tiro!

Sale D. Ans. Qué aplicada estás Lucía!

Luc. Si señor , harto me aplico, pero el caso es que no medro.

Ans. Qué mala eres! vé, y dá aviso á tu amo que estoy yo aquí.

Luc. A quién ? *con bufonada.*

Ans. A tu amo.

Luc. Y digo, *levantándose,* dónde está ese caballero ?

Ans. Qué , tan temprano ha salido ?

Luc. Primero será que á casa haya vuelto. *Ans.* Qué , no vino á comer ?

Luc. Está en venir. *con ironía.*

Ans. Se puede dar ménos juicio que el de este muchacho? y yo tan fátuo:-- vaya , mas niño soy que él , pues así me dexo engañar. Y habeis comido vosotras ? di la verdad.

Luc. Si señor. *como avergonzada.*

Ans. No mientas. *Luc.* Digo que si : ello fué algo tarde, pero per fin ya comimos.

Ans. Y tu ama ?

Luc. Estará allá dentro llorando , que es su exercicio continuo.

Ans. Llorando ? *con admiracion.*

Luc. Toma, yo no sé como podridos no tiene los ojos ya de llorar. *Ans.* Por qué motivo ?

Luc. Por los gustos que la dá mi buen amo. *Ans.* me lastímo de la pobre. Pues qué hay ?

Luc. Qué ha de haber, que es un perdido: *Volviendo la cabeza frecuentemente hácia la izquierda.*

Señor , claro : aquí nos tiene todo el año en un continuo cuidado. Se vá , y en quatro y cinco dias seguidos no le volvemos á ver el pelo, ni nos dá aviso de dónde está ; de manera, que mi ama y yo no dormimos una noche , contemplando lo que le habrá sucedido.

Ans. Pobres : vaya , yo me aturdo de ver su abandono. Digo que está el mundo muy trocado.

Luc. Lo peor es:-- si habrá salido mi

mi ama? esperad un instante,
iré á ver qué hace. *Vase por la iz-*
Ans. En el siglo *(quierda.*

pasado, señor, habia
mozuelos de poco juicio,
y hacian sus muchachadas
tambien; he, yo no me admiro;
pero este relaxamiento:-
vaya, yo me escandalizo.

Sale Luc. No lo dixes como puños
tiene los ojos. Y digo,
qué adelanta? aniquilarse
y consumirse, que en cinco
meses escasos, está
qué no es su sombra: y el niño
lo hace peor de cada dia.

Si á lo ménos, el indigno,
nos dexára que comer:-

Ans. Pues qué no lo hace? *admirado.*

Luc. Si, ha habido

dia que:- sale mi ama? *sobresalta-*
Ans. No. *(da.*

Luc. Es que lo primerito
que me encarga es, que no os diga
lo que pasa: y como á oirlo
llegára, pobre de mí.

Ans. Yo estaré alerta.

Luc. Pues digo
que hubo dia en que ni mi ama
ni yo, ni el pobre Jacinto
nos hemos desayunado
hasta las quatro ó las cinco
de la tarde; y eso es
porque yo misma he salido
á buscar seis ú ocho reales
prestados. *Ans.* No puedo oirlo
sin horrorizarme. Y di,
necia, por qué no has venido
á mí en tales ocasiones?

Luc. Porque mi ama no quiso
que fuera. *Ans.* Es honrada y corta
de genio, yo no me admiro.

Y hoy, cómo os habeis compuesto?

Luc. Hoy? bien. *come avergonzada.*

Ans. Però con qué arbitrio?

pues sé que no habia un quarto
en casa. *Luc.* Quién os lo dixo?

Ans. Tu amo.

Luc. Aun por eso, por no
ayunar hoy, no ha querido
venir. *Ans.* Dime la verdad,
quién os sacó del conflicto?

Luc. Nadie. *con disimulo.*

Ans. Dimelo. *Luc.* Señor,

yo, que empeñé un jubon mio
en la tienda. *Ans.* Me parece
muy bien, que hayas redimido
la necesidad de tu ama
á tu costa. Me contristo
de oirla. *Luc.* Pero es el caso,
que todos esos arbitrios
se acabaron: pues los pocos
trapos, que tenia míos
están empeñados ya.

Ans. No te aflijas, que yo mismo
cuidaré de todo. Voy
á ver á tu ama. Un prodigio
es la Lucia. *entrando por la izq.*

Luc. Si no
se queda la oferta en dicho,
no estamos mal: Pero aquí
el general de los Pillos
viene, si yo no me engaño.

*Mirando á la derecha, por donde
saldrá Claudino.*

Si: qué grillete tan lindo
se pierde! *sentándose.*

Claud. Qué hay, Luciguela?

Luc. Mucho, y muy mal repartido.

Claud. Y qué se dice de nuevo
por acá?

Luc. Que hay en presidio *con intenc.*
mil vacantes, y que van
buscando, con todo ahinco
para proveerlas, hombres
de mérito conocido.

Claud. Qué taimada eres!

Luc. Un poco;
pero aun hay en el corrillo
quien me gana. *Claud.* Seré yo.

Luc. Eso es lo que yo no he dicho.

Claud. Viva la chuscada. Sabes
que desde este instante mismo
te voy queriendo unas miajas?

Luc. Sabe vm. que se lo estimo
muy poco? *Claud.* De veras?

Luc. Pues.

Claud. Venga esa mano de amigos
por la claridad. *Luc.* Miz, miz.

Claud. Qué haces?

Luc. Llamar al Gatito
que la tendrá mas suave.

Claud. Qué fina eres!

Luc. Me lo han dicho. *con secat urq.*
Vaya, viene vm. á verme
á mí ó á mi ama? Prestito.

Claud. A las dos.

Luc. Pues voy á entrar

recado. A qué habrá venido este truan? *entra por la izquierda.*

Claud. Qué sacudida es la chica! No es el hijo de mi madre, quien con ella se ha de andar en silogismos, no. Mas ya sale Quintina.

Por la derecha Quintina.

Madama, nada soy mio por ser todo vuestro.

Quint. Besoos

la mano, Señor Claudino.

Claud. Es posible que una dama de un mérito distinguido, pase la flor de sus años en este rincon? Pues digo, qué guardais para la triste senectud? *Quint.* Señor Claudino, la muger, que como yo tiene á su cargo el preciso gobierno de su familia, prefiere á todo el retiro de su casa, pues en ella tiene cuidados distintos que la llaman la atencion.

Claud. Madama, es un delirio, y es apartarse en un todo del venturoso camino que siguen las damas cultas y sabias, en nuestro siglo ilustrado. Que esclavicen los cuidados que habeis dicho á una menestrala, pase: pero aquellas que han nacido entre sedas y brocados, han de obscurecer los brillos de su grandeza, entregadas al odioso mecanismo de cuidar si se recose, si se plancha, si los hijos rezan, si estudian, ó están los criados divertidos? Ese cargo es solamente propio de un criado antiguo, y quando mas, de una madre ó suegra, que en los lucidos concursos, no sirven ya mas que de estorvo prolijo. Las lozanas hermosuras han de gozar los festivos ratos de la sociedad, haciéndola con su hechizo, mas grata á los hombres, pues si hicieran todas lo mismo

que vos, pobres mozos; todos viviéramos aburridos.

Quint. Podrá ser muy acertado quanto hacen las que habeis dicho; pero yo prefiero á todos los paseos, mi retiro. Sin embargo, algunas veces saliera, si los continuos que haceres de mi Leonardo, le permitieran venirnos á acompañar.

Al paño D. Ans. Aun está aqui: á qué habrá venido?

Claud. Pues qué, sin él no podeis salir? *Quint.* Si, pero imagino que en una muger casada no puede ser muy bien visto salir sola, y ménos sin licencia de su marido.

Ans. Qué juicio!

Claud. Qué disparate tan gracioso! pues qué, digo, os la pide él para ir donde quiere? Ese delirio, es el que esclaviza á muchas mugeres. El alvedrío ha de ser libre en entrambos: vos debeis hacer lo mismo que él, y vereis que aunques un poco se resienta en los principios, á pocos dias se hace el cargo que otros maridos. Si él sale, salid: si él se divierte, divertios: pues sino, vais á secaros en quatro dias. *Ans.* Qué dignos consejos! *Claud.* El gasta, él triunfa, va al teatro de continuo, frequenta el paseo, tiene sus bayles, no hay requisito que no busque para estar todo el dia divertido, pese á mi, pues por qué causa no habeis de hacer vos lo mismo?

Quint. Porque el pundonor impone á la muger otros grillos que al hombre.

Claud. Esa boberia vuestra, pierde á los maridos, y os hace á todas vivir en un perpetuo martirio. Ven en sus tontas mugeres mucha humildad, mucho mimo; se engrien con esto, y creen

que

que gozan un despotismo sobre ellas. De aquí dimana que ellos viven distraídos, y ellas encerradas siempre, con tal miedo á los maridos, que ni aun respirar aciertan sino les piden permiso. Se cansan de ellas, y toman un pasatiempo nocivo, en que malgastan el tiempo y aun los bienes de sus hijos y mugeres, confiados en que éstas han de sufrirlo por fuerza. Tontas, si todas mostráran en un principio los dientes, y procuráran hacer en todo lo mismo que ellos, ellos se abstendrían de muchas cosas. Me explico, Madama? pues este carro os coge desde los mismos pies á la cabeza. El buen Leonardo ha prevenido á costa suya un gran baile para esta noche: consigo llevará á su Ninfa hermosa muy ufano y muy tranquilo; y por qué? porque vé, que aunque vos lo habeis sabido callais y sufris, y en tanto que él está allí divertido, sabe que os tiene segura en casa. Este gasto, digo, y el de un cabriolé que acaba de regalar á su hechizo para este baile, decidme, á costa de quién ha ido? A la vuestra, que no solo no os vengais de sus desvíos, sino que le dais alhajas para seguir sus caprichos. Amiga, esa es demasiada paciencia; y aunque es mi amigo no quiero disimularos sus excesos. Vos, clarito, teneis la culpa de todo. Me direis, que con qué arbitrio le habeis de atraer? pues dar queja á un Juez contra un marido, es dar una campanada: cierto es, pero yo me obligo á daros un medio mas suave para conseguirlo. *Quin.* Y es?

Claud. Que vos mudeis de vida.

A vos no os falta atractivo para cautivar al hombre que os haya mas complacido entre quantos conoceis. Con él, pues, á divertiros salid; frequentad con él los paseos: de continuo presentaos en los teatros, y aunque os costase el fingirlo, dad á entender que le amais tiernamente, que yo fio, que en oliendolo Leonardo, ha de venir mas mansito que un cordero en busca vuestra.

Quint. Se puede dar mas indigno carácter!

Ans. Bribon, no sé como tanto me reprimo.

Claud. Este, Madama, es el medio más cierto de corregirlo. Si os detiene el no saber, de quien fiar un designio tan delicado, yo ofrezco en este empeño serviros, aunque sienta el saber que vendrá á ser vuestro cariño aparente, que no es poco dolor, para quien tan fino y verdadero os le tiene dias ha, y:—

A un tiempo Quintina y D. Anselmo saliendo por la izquierda.

Los 2. Basta.

Claud. Qué miro!

Don Anselmo.

Ans. Basta, hombre seductor y mal nacido. Perdonad, señora, si qual fuera el agravio mio, y no vuestro, ya que no á castigarlo, á reñirlo me propaso. Decid, mozo perverso, qué mal os hizo la virtud de aquesta jóven, que con disfraz tan no visto, con cautela tan infame, con pretexto tan indigno, tan de mano armada, hoy contra ella habeis venido? No os basta, no os satisfacé el haber ya corrompido con vuestros abominables consejos, con vuestros vicios enormes, á su inocente

y poco cauto marido,
sino que aspirais tambien
á perder con artificios
el recato de su fina
esposa? No os enternece
verla en un llanto continuo
por vuestra causa, sino
que á aumentarla habeis venido
sus penas, con esa viva
pintura, de los desvios
de Leonardo? Con que, para
apartarle á él de sus vicios,
aconsejais á su esposa,
que se entregue ella á los mismos?
ñe salid de aquí mal hombre,
si no quereis que impelido
de mi honradez, pase á hacer
con vos algun desatino.

Claud. Envayne vm. Seor Carranza,
no se pierda por tan chico
pleyto, pues una vez que
está ya el caso entendido,
no volveré á darle zelos.
Vaya, Madama, ya he visto,
por qué estabais vos tan seria
y circumspecta conmigo:
qué habeis de hacer, si estaba
Diógenes escondido?
Al ménos, para aliviar
las ausencias de mi amigo
Leonardo, un mueble estupendo
habeis por cierto escogido:
ochenton, y con mas lacras
que el potro de Valdobinos.

Quint. No seais tan insolente
y mala lengua, Claudino.

Ans. Mi espada sabrá:—

Quint. Teneos.

Don Anselmo queriendo sacar la es-
pada, y Quintana deteniendole.

Claud. No os altereis, que en mi juicio
se dexó la llave en casa. *con bufon.*

Vaya, reñid á ese niño,
y que sea para bien
el nuevo empleo. *vase.*

Ans. Atrevido, *en acto de seguirle.*
espera, verás si yo
te enseño en lo sucesivo,
á respetar mas las canas.

Quint. D. Anselmo, yo os suplico de-
que os sequeis por ahora *(teniendo.*
pues importa al honor mio.

Ans. Si haré, Madama, mas yo
le aseguro al tal Claudino,

que me las ha de pagar
bien pronto.

Quint. Vuestro peligro
mirad.

Ans. No temais, que el medio
que para ello me ha ocurrido
es seguro. Vos, señora,
jamas sigais el camino
que os mostró ese vil, ni ménos
os afijais, que yo fio
que tengamos muy en breve
á Leonardo corregido,
quieto, y poseedor de un bien
que no pensais. Vaya, idos
á cuidar de los muchachos
con un ánimo tranquilo,
que yo voy á dar un paso
importante á mis designios,
y volveré á daros cuenta
de lo que haya.

Quint. El cielo mismo
guie vuestros pasos, y oiga *(izq.*
piadoso los ruegos mios. *vase por la*

Ans. Si hará. Ciertamente que es muy digna
de compasion: su marido:—
yaya que es fatal: No hay mas,
á costa de mi bolsillo
la ha comprado el cabriolé.
Ciertamente que soy muy bendito,
lo conozco: pero ochavo
me vuelva yo, si otro mio
vuelve él á ver: no; á las tres
va la vencida. Pues digo,
el confidente: bribon,
decirme á mí en mis hécicos,
que tenia yo mas lacras
que el potro de Valdobinos:
Vaya, que quando me acuerdo
de esto, me entra un sudor frio.
Como llamarme ochenton
el mocoso, y no he cumplido
los setenta y dos. No, yo
le diré; quantas son cinco. *vase.*

Aposento mas largo de la casa de Ri-
ta, con varios taburetes al frente, y
sentados sin orden, á un lado Dionisia
y la Poncha: mas allá Narciso tem-
plando una guitarra, y al otro la-
do, la Curra hablando con

Perico.

Dion. Pues Ponchilla, no tengamos
camorra luego. Ya he dicho
que no me gastes parola
con nayde. Baylar conmigo

no mas : sentarte á mi lado,
y si va á ocupar mi sitio
alguno , miéntas yo voy
á echar un cigarro , chito,
y jopo á otro lado. Estamos?

Ponc. Ya estamos.

Per. Oyes , Narciso,
se acabará de templar
esa guitarra? *Narc.* Maldito
sea el bordon. *Per.* Trae , á ver
si yo la arreglo. *Cur.* Si , chico,
que ese está muy poco diestro
en templar guitarras.

Por la izquierda Claud. Digo
muchachas , miéntas se hace hora
de ir al bayle prevenido,
no se pierda el tiempo. Vamos,
fuera mantillas. Narciso,
canta unas boleras tú,
y que las baylen Dionisio,
y la Curra.

*La Curra levantándose , y dexando
la mantilla.*

Cur. Si por mí
no llueve , agua Dios.

Claud. Pues chico,
fuera capa , y arda Troya.

Dion. Si ha de ser , saco mi ruido,
poniéndose las castañuelas.
por lo ménos templaremos
este cuerpo empedernido
para despues.

Per. Viva un hombre.

*Narciso canta una seguidilla , Dio-
nisio y la Curra la baylan , y al aca-
barla sale Rita , vestida lo mejor
que pudiere de maja.*

Todos. Bien.

Per. Y bien parados , chicos.

Claud. Plaza , que sale la Reyna
de las mugeres. *Rit.* Lo he visto.

Claud. Y apuesta , chica , que estás
de lo mas crudo y reñido.

Rit. Estoy , pues.

Ponc. Mira , como esta *á Dion.*
peineta , es la que yo digo.

Cur. Quanto cuesta ? *Rit.* No lo sé.

Per. Preguntarselo al amigo
Leonardo. *ap.*

Rit. Mi mayordomo
paga , y trae : yo recibo,
y nunca pregunto el coste.

Cur. Fachenda , y no habrá comido
quizás. *Narc.* Se bayla ó qué se hace?

Per. Si , sí , vaya otro poquito
de tentacion.

*La Rita se sienta junto á la Poncha,
y acabados los siguientes versos re-
piten las seguidillas antecedentes.*

Ponc. Y Leonardo? *Rit.* No sé.

Ponc. Pues qué , habeis reñido ?
Rit. No por cierto.

Ponc. Y qué tal , suda.

Rit. Poca cosa. *Ponc.* Pues amigo,
mudanza de tiempo.

*Ahora baylan , y al acabar llaman á
la puerta.*

Rit. Vé
á abrir , que llaman , Perico.

Claud. Este es Leonardo.

Per. Le habremos
de recordar lo ofrecido,
ántes que se mude. *Vase por la dere.*

Claud. Oyes , *á Rit.*
echale como al descuido
alguna indirecta , á ver
si nos lleva algun poquito
de ambigü para esta noche.

Narc. Dice bien , chica , al caido
darle un rempujon.

Sale Per. Por tí *á Rit.*
pregunta un Don Calainos,
y dice , que quiere hablarte
dos palabras.

Claud. Que entre chico , *vas.* *Per.*
y si es algun pretendiente,
verás como nos reimos
un rato. *Rit.* Pero hombre:—

Claud. Qué ?
arderá en zelos el niño
de casa , si viene , he ? mira
que malo.

Sale Perico , y despues Don Anselmo.

Per. Entre vm. *Claud.* Qué miro ?
Don Anselmo es ; si vendrá *ap.*
á sacarme á desafio? *con bufonada.*

Ans. Aquí está esta buena alhaja ;
reparando en Claudino.

vaya , ya me ha removido
todo el humor. Lo ochen-ton,
no , no lo echo yo en un siglo
del cuerpo. Muy buenos dias,
Señores. *Claud.* Callemos chicos.

*Hacen que hablan unos con otros sin
mirarlo.*

Rit. Qué es lo que á vm. se le ofrece?

Ans. La atencion que usan conmigo *ap.*
me ha gustado. Es vm. la ama

de este cuarto? *Rit.* Y del cortijo.

Ans. Quisiera hablar con vm. dos palabras. *Rit.* Hable cinco, y le oírémolos. *Ans.* Quisiera que fuese á solas. *Rit.* Ay hijo, tengo miedo de estar sola con un hombre.

Ans. Ya lo han dicho *ap.*
las señas.

Rit. Si viene vm. *con bufonada.*
con pretension de marido,
dígalolo, y por de contado
no habrá que buscar testigos.

Ans. Sudando estoy ya de verme
entre esta gente metido. *ap.*

No señora, no me trae
tan ridículo designio,
sino el de pedir á vm.
se duela de el excesivo
dolor, con que hace vivir
á una muger, desde el mismo
instante en que en esta casa
puso los pies su marido.

Leonardo, señora, ciego
por vos, ni se acuerda de hijos
ni de muger. Mis consejos,

y paternarles oficios,
no bastan á retirarle
de vuestro trato. No digo
que este sea malo, pero
es el que le ha distraído
de aquellas obligaciones:
y aunque su muger es fixo
que con haber dado queja
á un Juez, hubiera podido
remediar este desórden,
tiene demasiado juicio,
y no ha querido causaros
este pesar, sin pedirnos
ántes, que vuestra prudencia
dé á su desconsuelo alivio,
con el oportuno medio,
de no dar á su marido
mas entrada en vuestra casa.

Esto es lo que yo os suplico
en su nombre, confiado
en que vendré á conseguirlo,
si vos prudente, advertida,
honesta, y de un compasivo
corazon, reflexionais
el estado triste y digno
de lástima, de una jóven
que conoce los desvios
de su esposo, y está viendo

que por pagar el carifio
vuestro, ni atiende ni paga
el suyo y el de sus hijos.

Rit. Ha, ha : vaya que es graciosa
la embaxada ; ha, ha : chicos
con una risa descompasada.
no la celebrais ?

Tod. Ha, ha. *con mofa, sin mirarle.*
Ans. Habrá canalla.

Rit. Ha : digo, *con bufonada.*
es vm. procurador
de esa señora ? *Ans.* Su amigo
soy no mas. *Rit.* Pues dígala,
que podía haber tenido
á mucha hõnra que viniese
á mi casa su marido:
pero que si tiene zelos,
que le ponga un par de grillos,
ó le ate al pié de la cama,
que yo aunque no necesito
sus visitas para nada,
no tengo hasta ahora motivo
para desayrarle. *Ans.* Ved,
que quizá podreis sentirlo.

Rit. Ha, ha, ha.

Tod. Ha, ha.

Ans. Estoy por:--
vaya yo me precipito
sino me voy. *Claud.* Don Anselmo,
no hagais caso de estos chicos,
que son muy malos.

Ans. Bribon. *caminando hácia él.*

Per. Déxale.

Dionis. y las 3. Ha, ha.

Per. Abuelito,

no se formalice vm. :
vaya, seamõs amigos,
y venga acá baylará
unas boleras. *Curr.* Conmigo,
conmigo. *Ans.* Yo, yo os daré
las boleras. *Vase por la derecha.*

Per. Orrio, digo. *Siguiéndole.*

Narc. Vuelve vm. ?

Claud. Oyes, cuidado
no haga aquí algun estrupicio,
si echa manõ al asador.

Per. Vaya, va tan aturrido *volviendo.*
el buen señor, que no encuentra
por donde salir. *Rit.* Pues vino
con bellissima embaxada,
para mi genio. *Perico,*
pues va anocheciendo ya,
dame el cabriolé. *Vase Perico por*

Claud. Esto es irnos, *(la izquierda.)*

segun las señas. *Rit.* Andando.
Narc. En verdad que nuestro amigo
 Leonardo pudiera haber
 tomado un coche.

Cur. Lo mismo
 digo yo , pues ya se sabe
 que el mas pobre oficialillo
 de Sastre le toma quando
 dá un bayle.

Rit. O , es muy cumplido
 el muchacho.

*Sale Perico con el cabriolé y la man-
 tilla : lo toma Claudino , y se lo vá
 poniendo á la Rita.*

Dion. Hombre quién sabe
 si tendrá el pobre cumquibus.

Claud. Aun quedan unos quartejos,
 segun tengo yo entendido.

Narc. Mas serán para los ciegos.

Claud. Eso ya está en mi bolsillo
 asegurado , rato hace.

Per. Bien hecho.

Claud. Bobo es el niño,
 para que se le pegase
 el gasto del baylecito
 á las costillas : no , ya
 estamos solventes. *Per.* Chico,
 no ha habido algun pesoduro
 de pico , para frasquillos ?

Claud. Qué , soy yo tan miserable,
 que teniendo hoy á mi arbitrio
 el bolsillo de un garboso,
 no habia de haber subido
 la cuenta algo mas , por sí
 se ofrece hacer un cumplido ?

Per. Bien , viva un hombre.

Cur. Oyes , chica,
 está el cabriolé exquisito,
 y cuánto ? *Rit.* No sé : tres onzas
 le di esta tarde á mi primo,
 no sé lo que le ha sobrado.

Per. Sobrar ? dexa : veinte y cinco
 reales y medio que yo
 añadí de mi bolsillo.

Cur. Con su medio y todo. *Per.* Toma,
 capáz es de haber partido
 un maravedi por medio,
 el tal Manguitero. *Claud.* El niño,
 cuál sabe su obligacion! *ap.*

Rit. Pues , señor , ya estamos listos.
 Quédate tú , y si viniese
 dile:— á Perico.

Claud. Que nos hemos ido.

Per. Y si se enfada ? *Rit.* Tendrá

dos trabajos. *Clau.* Muy bien dicho.

Rit. Vamos, chicas. *Per.* Está bien:
 vaya , hasta luego. Claudino,
 cuenta que no te se olviden:—
 ya entiendes. *Claud.* No, yo lo fio.

*Parten todos por la derecha. Noche:
 aposento corto de la casa de Leonar-
 do. Al levantar el telon, llaman á la
 puerta , y sale por la izquierda
 Lucía con luz.*

Luc. Ya van, señor; y qué prisa.

*Hace que abre, y sale D. Anselmo con
 Ans. Lucia , y tu ama? (alguna agi-*

Luc. Ha salido *(tacion.
 poco ha. Ans.* Lo siento : y no sabes
 dónde fué ? *Luc.* Nada me dixo.

Ans. Ni sabes si tardará ? *Lu.* Tampoco.

Ans. Vaya , este chico
 me hará perder la chaveta.

Pues yo no me determino
 á volver á la tal casa:

no por cierto : un tabardillo
 creo que tengo yo acuestas
 desde entónces : si : bonitos
 son los muchachos : pues ellas:
 vaya á qual peor : y es preciso
 avisarle ; este es el caso,
 pues sino:— por San Longines
 que no sé qué hacer. *Habrá estado*

observándole Luc. con alguna sonrisa.

Luc. Qué estais
 pensando ? *Ans.* Acá estoy conmigo
 ajustando cierta cuenta.

Con que tú no has presumido
 dónde ha ido tu señora ?

Luc. Señor, lo que es presumirlo,
 si : pues luego que os marchasteis
 empezaron los dos niños
 á pedirnos pan , y como
 no lo había , y mi bendito
 señor , no tenia traza
 de venir , me dió al proviso
 mi ama una sábana nueva,
 para que al instante mismo,
 fuera sobre ella á buscar
 pan y aceite ; pero quiso
 patillas , que ni uno ni otro
 hallase , habiendo corrido
 ceca y meca. He , aquí empezaron
 á levantar mas el grito
 los muchachos , y la madre
 á llorar : yo no me admiro,
 porque eran capaces de
 quebrantar los angelitos

á las piedras. Yo no soy zalamera , mas de oírlos empecé á llorar de modo:- vaya me hubiera vendido por remediarlos. *Ans.* Ah pobre, qué afligida se habrá visto ! *ap.*

Luc. Ya , al fin, harta de llorar, y tan mala, que os afirmo que no podia tenerse, salió poco ha con Jacinto, y sin duda en busca vuestra.

Ans. Puede ser : voy , voy prestito *hace que se vá, y vuelve.*

á ver si la encuentro : pero no , no , el hombre prevenido vale por dos : sí , mejor *sacando el bolsillo.*

será : mira , aquestos cinco *dándola unas monedas.*

duros , son para que saques la ropa tuya que has ido empeñando : y estos dos, para traer lo preciso esta noche : pero mira, que ni á tu ama has de decirlo: entiendes? *Luc.* Bien está.

Ans. Pues cuidado. *vase.*

Luc. De estos amigos *cerrando la* hay tantos como garbanzos *(puerta.*

de á libra. Muchos he visto que dán muy santos consejos á todos , pero el bolsillo con quarenta nudos. Este dá consejos y cumquibus, y en vez de írlo pregonando, como lo hacen infinitos, me encarga á mi que lo calle.

Pero ya creo que el niño está despierto ; voy , voy á ver si puedo dormirlo, porque si no habrá clamor para un rato muy cumplido. *vase.*

Noche. Teatro de calle : sale por la derecha Quintina, con mantilla y basquiña muy humilde, conduciendo de la mano á Jacinto.

Quint. Buen Dios, pues ves la afliccion y amargura en que me miro, y que no tengo en la tierra de quien esperar auxilio, tú me socorre. *Fac.* Allí hay pan , madre , entrémos.

Quint. Ay hijo de mi alma ! Ya no sé

cómo acallarle. *Fac.* No ha dicho vm. que ahora iba á comprarlo ? Pues allí hay , que yo lo he visto.

Quint. Si , calla , ahora irémos.

Fac. Madre, pronto , que estoy muertecito de hambre.

Quint. Sus voces traspasan mi corazon. Ay querido Leonardo , si aquestos ecos llegáran á tus oídos ! Ah, si vieras el estado de tu Quintina y tus hijos como el es ! Ah , si supieras el fondo de su cariño y ternura ! Ya no puedo darte de él mas claro indicio que éste. Voy á mendigar por tu causa : sí , me humillo á este exceso , sin quejarme de que me pongas tú mismo en tan triste estado , que es la mayor prueba del fino y firme amor que te tengo, á pesar de tus desvios.

Ven , Jacinto mio , ven ;

Caminando á la izquierda y sentándose al umbral de una puerta , que deberá figurar un bastidor.

sentémoson un ratito á esta puerta , y si es que pasa alguno por este sitio pediremos que nos dé para pan ; pero hijo mio no lo has de contar á padre, no ? *Fac.* No señora.

Quint. Le estimo demasiado para darle esta pena. Era preciso que de vergüenza y dolor se confundiera al oírlo.

por la derecha Leonardo.

Leon. Ah vil muger , qué mal pagas mi ceguedad ! con qué indigno disimulo , miétras yo bailaba un minué , se ha ido, y me ha dexado ! Sin duda estaria ya de aviso con Don Pedro , y le ha esperado en la calle : Si , mi mismo sobresalto me lo dice : pues ingrata , yo te fio que no disfrutes ni un dia tu nuevo amor. Yo ya miro,

que

que voy á perderme , pero
quien se ve ya tan perdido,
por creer en tus cautelas,
acabe este instante mismo
de perderse, por vengarlas:
sí , ya el respeto de hijos
ni muger han de librarle
el horroroso castigo
que mereces : de tu sangre
beberé , y la de ese impio
por quien me dexas.

Camina como enagenado hácia la izquierda, al verle Quintina se levanta, y Jacinto le sale al encuentro.

Jac. Señor,
me dá vm. un pedacito
de pan? *Leon.* Oh Dios, no es la voz
como sorprendido.
de mi adorado Jacinto!

Jac. Señor, que tengo mucha hambre,
y en mi casa no hay pan.

Leon. Hijo *enternecido.*
de mis entrañas , tú en esta
situacion por mis delitos?

Jac. Madre , este señor no quiere
darme pan. *Leon.* De un sudor frio
se cubre mi cuerpo. Alma,
sí será la que aqui miro
Quintina? Pero yo sueño
sin duda : sí : este es delirio
de mi fantasía. El eco
tierno de mis dulces hijós
que continuamente está
sonándome en los oidos
me hace creer que es su voz
la que oigo. *Quin.* Por Dios os pido
que remedieis mi cruel
urgencia. *Leon.* Piedad , Dios mio,
que es ya muy fuerte este golpe
para mis fuerzas. Mi hijo
y mi esposa son. Ya es fuerza
para no ser conocido
encubrirme bien. Oh padre
el mas bárbaro que han visto
los tiempos! Oh virtuosa
Quintina! Oh pedazo digno
de mis entrañas! Vosotros
mendigando el dia mismo
en que yo expendo una suma
considerable en nocivos
devanós! No sé cómo
no me confundo yo mismo
al acordarlo : no sé
cómo no muero oprimido

de mis culpas , al miraros
en un estado tan digno
de compasion por mi causa.
Pero pues me he conocido,
aunque tarde , yo os ofrezco
desde aqueste instante mismo
tanto amor , como hasta aquí
visteis en mi de desvio.
Y tú , perversa muger,
que con arte tan indigno
me hiciste negar á entrambos
la ternura á que los hizo
acrehedores la misma *Saca una
moneda y se la dá á Quintina.*
naturaleza ; tú , impio
monstruo , que tan mal pagaste
mi ceguedad y delirio,
teme mi furor , pues si ántes
iba contra ti ofendido
no mas , ahora voy tambien
de quererte arrepentido. *vase.*

Quint. Dios , que es el que puede , os
la piedad que usais conmigo. (pague
Ay Leonardo , á todos hieren
nuestros ayes doloridos
ménos á ti. Ven mi vida.

Jac. A comprar pan?

Quint. Sí , hijo mio.

Jac. Gracias á Dios.

Quint. Qué tanto siento *asiéndole de la
mano.*
no haber aqui conocido
á el que socorrió con mano
generosa mi conflicto
para vivirle obligada
siempre ; pero mis continuos
ruegos, pedirán á Dios *(derecha.*
le colme de beneficios. *vanse por la
Aposento de la Rita : ésta sen a la al
tocador , en que habrá dos luces , co-
mo quitándose la peineta.*

Rit. Este sin duda es Leonardo,
que vendrá , á lo que imagino,
muy zeloso , y el pobrete
no sabe el chasco cumplido
que le espera. *Por la derecha Leo-
nardo presuroso con un puñal en la
mano y una luz : entra por la izquier-
da , y sale observándole Perico , y
Rita permanece sin volver el rostro
hasta los versos siguientes.*

Per. No hay que hacer,
vamos , este perdió el juicio.

Rit. Qué es ello? *Per.* Que sin hablar
una palabra , ha cogido

una luz, y registrando
anda los mas escondidos
rincones con un puñal
en la mano. *Rit.* Pobrecito,
le habrán picado los zelos
sin duda. Tú, de este sitio
no te muevas, y procura
hacer quanto yo te he dicho.

Per. Ahora que ya pillé el duro,
mas que cargen veinte y cinco
sastres con él. *sentándose.*

Vuelve á salir Leon. como pensativo.

Leon. Zelos, zelos,
para qué, sino hay indicios,
me atormentais? Mas no pudo
ese hombre haber venido
con ella hasta aquí, y volverse,
viendo que era muy preciso,
que viniera yo á buscarla
al echarla ménos? Digo
que es muy posible: oh, que siento
no haber hallado el delito
patente para lavarle
con sangre de ambos.

Per. Lo dicho, vaya él está loco.

Leon. Dime, á *Rit.*

quién ha venido contigo? *dexando*

Rit. Yo. *(aluz con secatura.)*

Leon. Que quién te ha acompañado?

Rit. El page, el caballero, con bufo-
el gentil hombre y lacayos *(nada.*
de casa. *Per.* No es mal principio
que digamos. *Leon.* Pocos chistes,
porque ya se ha subido
el calor á la cabeza.

Rit. Dale unas friegas, Perico,
para que vuelva á baxar.

Leon. Tú buscas mi precipicio,
no es verdad? *Rit.* Yo lo que busco
es, que vm. sin diferirlo,
se vaya y me dexé; claro.
Ya varias veces le he dicho
que no quiero que por mí
ni su muger ni sus hijos
sean infelices. Yo
sé que están en un continuo
pesar, porque vm. frequenta
mi casa; sé por muy fixo,
que hace de nuestra amistad
en todas partes platillo,
hasta quitarme el pellejo:
y sé, en fin, que con sigilo
está haciendo por perderme:
y yo por vm., amigo,

no quiero exponerme á un chasco.

Pues es vm. su marido,
viva con ella en buen hora,
amela, y ame á sus hijos
como debe, y no se acuerde
mas de mi nombre. Yo miro
que me costará la vida
quizás este repentino
rompimiento: pero mas
quiero sufrir el martirio
de separarme de vm.
aunque su tibieza he visto,
que considerarle ageno
para siempre y:— no, yo estimo
mas la muerte: es imposible
que yo mire con cariño
á un hombre, que otra muger
llama suyo, aunque sea mio.
En una palabra, yo
no quiero verle conmigo
ni un instante mas, y así,
si por lo que le he querido
ha de hacerme una fineza,
váyase vm. al proviso
y no vuelva á verme. Esto
por última vez le pido.

Viva con quien mas que yo
fué feliz, que este es el digno
modo de restituir
el descanso apetecido
á mi corazon, al suyo
su primitivo cariño,
y al seno de su familia
desventurada, el perdido
derecho á su amor, haciendolo
renacer á un tiempo mismo
en todos, el bien, la paz,
la dicha y el regocijo.

Leon. Ah cautelosa, que en vano
buscas esos coloridos
para disfrazar el fin
de tu mudanza! tu impío
corazon:— no, ya conozco
sus engaños: tu designio
penetro tambien: mas léjos
de llorarlo ni sentirlo,
léjos de desesperarme
como hice hasta aquí, te estimo
que me dexes: pues de modo
mi corazon han herido
tus traiciones, tus intrigas,
tus cautelas y desvios,
que han convertido en horror
aquel amor ciego, fino

y criminal que hasta ahora
te tuve: sí, yo lo afirmo
una y muchas veces: tiende
la red de tus artificios
en buen hora, donde caiga
al reclamo de tu hechizo
otro incauto como yo.

No temas, no, que á sentirlo
llegue, pues desengañado
de que son todos fingidos
tus alhagos, mentirosas
tus palabras, tu atractivo
pernicioso, y toda tú,
como muger, un abismo
de engaños, no solamente
de tu trato me retiro
con gusto; no solo ofrezco
no verte, pero aun te afirmo,
que si alguna vez el triste
estado á que me has traido,
me hiciere acordar de tí,
será, sí, yo te lo fio,
para aborrecer tu nombre
con potencias y sentidos.

vase por la derecha.

Rit. Alumbra á ese caballero,
chico. *Per.* Aguardad un poquito,
señor Don Leonardo.

permaneciendo sentado.

Rit. Anda,
hombre, no cayga de hocicos
con la terciana que lleva.

Per. A el que tiene su bolsillo
á obscuras, no le da luz
una acha de seis pavilos.

Rit. Qué vá el pobre!

Per. Sí, no creo
que ha de tener mucho frio
esta noche. *Rit.* Ya por fin,
de este estafermo salimos
mejor que pensé.

Per. En efecto,
muger, le has agradecido
completamente el regalo
del cabriolé.

Rit. Quien le ha dicho
que sea tonto.

Per. En fin, vamos
á cenar, que ya está listo
todo, y es lo que ahora importa.

Rit. Vamos, pues, que ya respiro
sin temer uno de tantos
chascos como han sucedido. *vanse.*

Aposento corto de la casa de Leon.

*con un taburete junto á un bastidor
de la izquierda. Quintina por él con
una luz en la mano.*

Quint. Al fin, pude con caricias
persuadir á mi Jacinto
que se acostase, y ya quedan
el uno y otro dormidos.

Lucía se recogió

*Mirando por otro bastidor de la iz-
quierda.*

también, según exámino
desde aquí. Pobre, qué habia
de hacer, si pasó conmigo
estas dos noches en vela?
demasiada ley he visto
en ella, para la que
se halla en otras. Las que he oido,
son las doce. No es tan tarde,
que no tenga algun resquicio
de esperanza, de que aun venga
mi Leonardo, y mas si ha ido
al bayle que insinuó
el perverso de Claudino.

Creo que siento rumor
abajo. Qué regocijo *con alegría.*
sí fuera él! Sin embargo
de que encargué á los vecinos
de casa que no cerrasen
la puerta, por si en olvido
lo echaron, y está Leonardo

*Como escuchando junto á los bastido-
res de la derecha.*

llamando:— Nada percibo: *con senti-
me engaño:* toda la casa *(miento.*
está en un sueño tranquilo,
según el silencio: quiero
sentarme hácia aquí, pues miro
que es de donde puedo oír
mejor si es que llora el niño
ó llama Leonardo: solo
qué si no busco un arbitrio,
para resistir el sueño,
temo dormirme. Yo he visto,
si no me engaño:— En efecto,
*Llega á un bastidor de la izquierda,
y saca una calceta empezada.*
aquí está: así resistirlo
podré mejor, y aprovecho
este rato.

*Se sienta junto á los bastidores de
la izquierda. Por la derecha Leonar-
do con mucho silencio.*

Leon. Suerte ha sido
hallar la puerta entornada

no mas , pues con eso evito
dispertar á mi querida

Quintina. Sin hacer ruido

va á entrar y se suspende.

antraré en mi quarto:— pero
corazon , no es la que miro
allí sentada ! Oh virtud
desventurada ! oh cariño
mal pagado ! cuánto , cuánto
es tu proceder distinto
del mio ! Qué poco , sí,
qué poco se ha merecido
mi ingratitud , el cuidado
con que te tengo ! Dios mio,
aparta de mi memoria
la amargura en que yo mismo
he anegado el corazon
de esta infeliz. Mis delitos
conozco ya : no permitas
que muera yo aquí oprimido
de su peso , sin que al ménos
la haga vér con mi excesivo
dolor , el constante y pronto
arrepentimiento mio.

Déxame morir siquiera
regando con este vivo
llanto sus pies , si el rubor
y confusion que á mi mismo
me causa el verla , me dexa
llegar. En vano me animo:

Camina con paso lento hácia Quintina.

Me estremece su presencia
cada vez mas. Mis desvios,
mi abandono:— las palabras
que la he dado , y no he cumplido
hasta hoy, me avergüenzan tanto:—
sí , ya no serán creídos
mis extremos : con razon
dudará de este imprevisto *suspen-*
arrepentimiento. Y yo *(diéndose)*
qué la diré? qué testigos
la presentaré en mi abono?
Qué testigos? los mas dignos
de fé : Mi amor , mis ternezas,
mis súplicas , mi continuo
dolor , en una palabra,
mi enmienda. Sí , yo me animo
á hablarla. Si ella perdona
mis desaciertos , Dios mio,
qué feiiz seré !

*Mientras Quintina dice estos versos,
Leonardo llega sin ser visto, se arrodi-*
lla, y con temor la coge la mano.

Quint. Ya tarda

demasiado mi querido

Leonardo , y yo voy perdiendo

la esperanza que he tenido

de verle. Ay triste! Leonardo?

*Al sentirse asir de la mano , como
asustada , y viendo luego á Leonar-*
*do , se arroja á sus brazos arrebatada,
y permanecen sin hablar un cer-*
to instante.

Leon. Quintina?

Quint. Qué haces bien mio?

levanta. Oh Dios , qué ventura
tan no esperada!

Leon. Yo espiro *Caido el rostro sobre
de rubor. (la mano de Quintina.*

Quint. Ven á mis brazos,
qué esperas? Yo pierdo el juicio *con*
de placer. Di, por qué lloras? agitac.
no turbes el regocijo
de mi alma. Habla, qué tienes?
qué suspiras, dueño mio?
no tiembles : entre mis brazos
estás : respira tranquilo.

Leon. Ay Quintina. *con mayor tern.*

Quint. Qué me quieres?

tuya soy , sí , tuya he sido,
y seré , hasta que la muerte
acabe con el cariño
que te tengo , y nos separe
para siempre.

Leon. Mis delitos:— *avergonzado y sin*

Quint. Me amas tú? *(mirarla.)*

Leon. Sí , pero:— *Quint.* Nada
digas pues , Leonardo mio;
que yo sabiendo que tú
no me aborreces , no aspiro
á saber mas. Tu amor solo
me hará feliz.

Leon. Te he ofendido
tanto:— *Quint.* No pienses en eso,
piensa solo en que me has dicho
que me amas : en que yo,
mi Leonardo , lo he creído,
y me doy por satisfecha.

Leon. Te amo tanto:—

Quint. Alma, qué he oido?
me amas mucho?

Leon. No merezco
que me creas. Te lo he dicho
muchas veces , y mis obras
despues te lo han desmentido.

Quint. No , no , yo he creído siempre
que me amas. Quanto he visto
es efecto de la edad,

y los lados que has tenido
que no son buenos.

Mirándola con rubor.

Leon. Ah, son
muy crueles los martirios
que te he causado.

Quint. Ya todos
los dissipaste tú mismo,
y solo se halla ahora en mí
tu amor, Leonardo,
y te afirmo
que todo se me ha olvidado.

Leon. Ay Quintina, pues consigo
que olvides y que perdones
piadosa mis repetidos
desaciertos, tú verás
mi enmienda.

Quint. No mas: yo miro
que es tarde ya, y que vendrás
cansado. **Leon.** Es verdad.

Quint. Pues hijo
ven á recogerme. **Leon.** Vamos.
Alma, qué haya yo ofendido *ap.*
á esta muger?

Quint. Ven, Leonardo,
Tomando la luz y la calceta.
y cree que mi cariño
es cada dia, si cabe,
para tí, mas excesivo
que nunca.

Leon. No le merezco,
Quitándola la luz.
lo veo: mas cree, bien mio,
que todo lo que hasta aquí
hallaste en mí de desvios,
de desdenes, de tibiezas
y rigor para contigo:—

Quint. Qué?

Leon. Será desde hoy ternura,
fé, amor, constancia y cariño.

ACTO TERCERO.

*El aposento de la casa de Leonardo,
con mesa, escribanía y papeles á la
izquierda del foro. Junto á la prime-
ra embocadura se descubre sentada
Quintina, como sacando de una es-
cusabarroja alguna ropa de niño, y
Lucía recogiendo.*

Luc. Señora, tengo que dar
á vm. una gran noticia
que recibí esta mañana
en la tienda. **Quint.** Y es, Lucia?

Luc. Que ántes del amanecer

se ha embocado la Justicia
de rondon en casa de
la señora consabida,
y á ella, y lá estupenda pieza
del primo, con una linda
retaguardia, los llevaron
hasta la casa de tia.

Quint. A la Rita?

Luc. No, que es chanza:
ya se halla muy guardadita
en un encierro, porque
no la dé el sol de estos dias
y se vuelva negra. **Quint.** Pero
sabes la causa?

Luc. Hay quien diga
que porque vm. se ha quejado.

Quint. Yo? pues acaso tenia
ella la culpa? Infeliz:
ántes bien hoy me lastima
su desgracia. **Luc.** Lastimar?
Estamos bien á fé mia,
despues que ha dexado encueros
al amo. **Quint.** Esa es muy distinta
materia: si tu amo, á instancias
de sus malas compañías,
no hubiera ido á buscarla,
ella á casa no vendria
á estafarle. Su delito
solo es, segun tú te explicas,
haber recibido quanto
le dió Leonardo: Lucia,
qué querias tú que hiciera
la pobre? **Luc.** Pese á sus tripas,
ponerse á servir, que yo
soy tan buena, y aun podria
decir, mejor que ella, y sirvo.

Quieren las señoras mías
lucir, á costa del pobre
tonto que sus uñas pillan,
pues que traguen las resultas.
Así, así, y si media horita
mandára yo, puede ser
que otras Doñas presumidas
estafadoras, tambien
la hicieran hoy compañía.

Quint. Son muy dignas sin embargo
de compasion.

Luc. Yo, ni pizca
las tengo. Pero mi amo
quando la nueva reciba,
perderá el juicio.

Quint. Qué extraño
vendrá á ser, que su desdicha
sienta, aunque le sea ya

indiferente en el día ?

Luc. Sí , indiferente : qué perro se lleva vm. si se fia de sus palabras!

Quint. Vé presto á poner en la camilla la ropa , por si despierta
Felix. Luc. Voy. Vaya , qué lindas tragaderas tiene mi ama!
Qué poco le creeria yo despues de tantos chascos!

Vase llevando la ropa y la escusabarraja.

Quint. Confieso que me lastima de modo la situacion de esa infeliz que:-

Por la izquierda Leonardo en traje de casa.

Leon. Quintina,

Felix está ya despierto. *(izq.)*

Quint. Pues voy á vestirle. *vase por la*

Leon. Oh fina *Viéndola partir.*

jóven ! oh esposa la mas amante ! qué alegre dia , qué feliz para mi , éste en que conozco tus dignas qualidades , si pudiera borrar de la idea mia el poco aprecio que de ellas hice hasta aquí : la excesiva pena que mi corazon destroza , y á mi me priva del placer que sienten todas las almas arrepentidas , nõ tiene otro origen que este recuerdo de mis impías acciones. Pero comparo su amor , su fé , sus caricias , su bondad y su constancia con mi esquivéz , mi perfidia , mi abandono y mi fiereza , y viendo tan excesiva mi ingratitud , desconffio de poder ni aun con mi vida compensaria. Esto destierra para siempre , la alegría de mí. No basto á vencer mi imaginacion. Me pinta entre las muchas , crueles , insufribles y continuas penas que mi poco juicio ha ocasionado á Quintina , la mas acerba. A mis ojos la representa abatida ,

infelice , traspasada de dolor y de fatiga , mendigando con su hijo. Piedad , buen Dios , que esta viva y triste imágen , destroza mi corazon. Me horroriza , me estremece , me confunde y hiela en las venas mismas la sangre. Triste memoria , por piedad , no me persigas. Déxame gozar al ménos lo que me reste de vida , aquella felicidad , ó inexplicable alegría , que gustan dos almas quando se vén dulcemente unidas por un mútuo y casto amor. Huye de mí , y no me impidas , pues he conocido cuánto es amable mi Quintina , que entre ella y las dulces prendas de su cariño , divida mi corazon , y reparta desde este dichoso dia mi aliento , mi fé , mi gozo , mis extremos y caricias.

Vá á partir por la izquierda : sale por la derecha un Escribano y dos Alguaciles , y vuelve Leonardo.

Esc. Caballero.

Leon. Quién:-

Asc. Dios guarde á vm.

Leon. Y á vms.

Esc. Habita este quarto Don Leonardo de Arias ?

Leon. Qué se os ofrecia ? Yo soy.

Esc. Entrad. á los Alguaciles. Conoceis á Leonardo. la autoridad de esta firma ?

Mostrándole un papel , que reconoce inmutado.

Leon. Si señor.

Esc. Como Escribano que soy de su Señoría , vengo á que reconozcais estos vales.

Sacando otros papeles , que examina con el mayor dolor.

Leon. Qué se agita *ap.* mi corazon ! *Esc.* Esta letra es vuestra ? *Leon.* Si señor , mia. *Esc.*

Esc. Y debéis las cantidades es que expresan ?

Leon. Así mi firma lo dice. **Esc.** Sabeis á cuánto ascienden ? Pasad la vista por esta suma , que abraza las cantidades distintas. *(ellos. de estos vales. mos rándole uno de*

Leon. Quatro mil, *repasando la suma.* quinientos, seis. Ay, Quintina infeliz ! **Esc.** Satisfacedos: está bien ? Es esa misma la cantidad que debéis ?

Leon. Si señor.

Esc. Pues concluida esta diligencia , oid lo que manda el Juez.

Leyendo en el primer papel que mostró á Leonardo.

„Reconocidos por la parte los va-
„les presentados, y confesado el débi-
„to , pague inmediatamente , ó em-
„bárguesele los bienes que hubiere ó
„alcancen á satisfacerle, vendiéndose
„con asistencia suya dentro de ter-
„cer dia.

Leon. Oh dia cruel ! **Esc.** Podeis aprontar el dinero ? **Leon.** Con la prisa que decís , no.

Esc. Pues á ver, sacad unas alhajitas que puedan cubrir la deuda, y de ese modo se evita que entiendan la execucion los vecinos. **Leon.** Yo querria poderlo hacer ; mas no se halla alhaja alguna exquisita ni de valor. Sin embargo, veré:— Esperad. Y á Quintina *ap.* qué la diré , quando se halla del todo desprevenida ?

Qué golpe , para su modo de pensar ! *vase por la izq.*

Esc. Me alegraria que hubiese:— Lo que es la casa no está mal alhajadita *mirando aden.* por aquí. Sí , bien habrá con que pagar ; y si es niña la muger , y petimetra, que no será maravilla, no dexará de tener allá algunas chucherias de gusto , para su adorno.

Vuelve á salir Leonardo, y Quintina con una caxita en la mano.

Quint. Señores , muy buenos dias.

Esc. Dios guarde á vm.

Leon. Ni aun su rostro *ap.* se inmutó con la noticia, por no afligirme.

Esc. Qué es eso ? *á Quintina* Veamos.

Quint. Son dos sortijas *dándole la caxita.* de oro y un collar de piedras.

Esc. Del tiempo de Matatias, segun su hechura. Vaya , esto vale poco.

Quint. Es la mas rica alhaja que tengo. **Esc.** Siento que trasluzcan mi venida los vecinos , pues es fuerza llevar mesas , sillería, cortinages , y quanto haya que baste á cubrir la lista de acrehedores : y así vé sentando lo que yo diga.

Uno de los Alguaciles vá á la mesa, y hace que escribe.

Leon. Qué dolor ! qué afrenta !

Quint. Pero, señor Notario , no habria medio para diferir esta diligencia un dia siquiera ?

Esc. No le hay : es fuerza darla aquesta noche misma evacuada. Lo que yo únicamente podria hacer por vos , es trabar esta execucion precisa, y en el interin que haga vuestro esposo las mas vivas diligencias , para hallar quien le preste la debida cantidad.

Leon. Sí , lo agradezco, y voy corriendo. *Quintina, aparte á Quintina.*

no te aflijas , que yo espero que en esta ocasion me sirvan mis amigos. *entra por la izquier.*

Quint. Dios lo quiera. Si no fuera tan crecida la cantidad , desde luego me animaria á pedirla á D. Anselmo : mas ya en diferentes partidas

nos tiene prestado tanto:—
*Vuelve á salir Leonardo con sombre-
ro y espada.*

Leon. Buen Dios, tú mis pasos guía.
vase por la derecha.

Quint. Qué traspasado está el pobre
Leonardo!

Esc. Quanto se mira
en esta pieza, está ya:
y así en vuestra compañía,
pasaré á ver lo que hubiere
en las demás.

Quint. La divina
piedad, pues vé la amargura
en que se halla sumergida
esta casa, envíe á tiempo
el consuelo y la alegría.

*Entra por la izquierda, y con ella el
Escribano y Alguaciles. Salon mas
largo: Se descubren sentados á una
mesa en que habrá alguna vianda,
vasos y botellas, Claudino, Narciso
y Dionisio almorzando.*

Claud. Qué tal, chicos, están mal
sazonadas las magritas?

Narc. Bocado rico.

Dion. No viene
mejor plato de la China
para mi gusto.

á Claudino que le echa vino en un vaso.

Narc. Echa vino,
y arda Troya, que esta vida
otro tiene que heredaria. *bebe.*

Claud. Sí, sí; y si uno desperdicia
éstos ratos, despues todo
son cuidados y desdichas.

Narc. Oyes Dionisio, y quando es
la boda?

Dion. Dices la mia?
quando venga la licencia
del Padre de la Ponchilla.

Claud. Tardará? *Dion.* Creo que sí.

Narc. Pues dónde está?

Dion. En la otra vida.

Claud. Con que eso es decir que no
te casas. *Dion.* Pues hombre, había
de ser yo tan animal?
digo, y andaluz.

Claud. La chica,
pues, está muy confiada.

Dion. Qué ha de hacer la pobrecilla
si se lo hago yo creer?

Claud. Casaca? chico en la vida:
sacando un frasquillo de resoli.

pasatiempo, que se pueda
dexar qualesquiera dia.

Narc. Es anís?

echando en un vaso que toma Narciso.

Claud. Y superfino.

Narc. De Francia?

Claud. O de Filipinas.

Narc. A mi salud. *bebe.*

Claud. Hasta verte.

Dion. El pelo de las usías
lo pagará luego.

Narc. Quién,
hoy? sí: desde aquí á tendilla,
y no salgo de la cama
hasta la noche.

Claud. Y las Ninfas?
echando resoli á Dionisio.

Narc. Que se mueran, que hoy no peino
á nadie.

Dion. Bueno está. *bebe.*

Narc. Arriba,
que Leonardo paga.

Claud. Apuesta.

Narc. Pero hombre, la pobre Rita:
mira que es chasco: él, preciso
se dará un par de sangrias
por la pesadumbre.

Claud. Si ella
se estuviera quietecita
en el baile, como hicimos
nosotros, no se veria
donde se vé.

Dion. De esta vez
va Perico en romería
á visitar el peñon.

Narc. Pues hombre, él qué picardías
ha hecho? *sacando otro frasquillo.*

Claud. Ya se vé, mirar
por el honor de su prima.

Dion. Quien mal anda, mal acaba.

Narc. Eso es lo que yo decia.

Vaya, echa de ese otro, y caiga
el que cayere. *alargando el vaso.*

Claud. Que vivan
bien, como yo, y no terdrán
que temer. *echando resoli.*

Narc. Por la de Rita,
chicos, y que Dios la dé
una vocacion cumplida
si va al Convento.

Los 2. Así sea.

Nar. Que llaman. *llaman á la puerta.*

Dion. Abro? *levantándose.*

Claud. Si? mira

primero quién es?

vase Dionisio por la derecha.

Narc. A buen tiempo llega la visita.

Claud. Si, que almuerce lo que queda en el plato.

Sale Leonardo con Dionisio, y al verle se levanta regocijado.

Narc. Brabo, viva, que es nuestro amigo Leonardo.

Vaya, echa aquí de ese almivar.

Alargando el vaso, y Claudino echándole resoli.

Bueno. Leonardo, echa un trago.

Se viene á ofrecer el vaso á Leonardo, y este como excusándose.

Leon. Lo estimo. *sentándose con lan-*

Narc. Bueno sería *(guidez.* que me hicieras el desayre.

Claud. Si quieres una magrita se irá por ella.

Narc. Si, sí, que yo iré aunque sea á Galicia por ella, si quieres. *Leon.* No, que ya almorcé, aunque de prisa, ántes de salir. *Narc.* Pues hijo, al ménos esta copita ha de caer. *Leon.* Beberé por fuerza. *bebe.*

Claud. Pese á tus tripas, bebe, y ensancha ese quajo que mas importa en el día tu salud, que quantas hembras hay en el mundo.

Narc. He, gallina, baboso, aprende de mí, mala hora las persiga á todas: pesar por ellas? que si quieres: en el día que una me dexa por otro, que se va, ó que me la quitan de enmedio, hago que me traigan un pichon de la hostería, echo un par de tragos mas á la salud de una indigna, busco otra luego; y he aquí cómo el pesar se me quita.

Leon. Qué poco penetran ellos: *ap.* lo que mi pesar motiva!

Claud. Dice bien, la mejor de ellas en polvos, chico.

Dion. Qué quina se podria hacer entónces!

Leon. Ay Claudino! *con vehemencia.*

Claud. Si, suspira.

Narc. Lloro un poquito. *con bufonada.*

Dionis. Dexadle que se explaye.

Narc. Habrá Marica semejante?

Claud. Y en substancia, por quién? digo por la Rita. *con int.*

Narc. Miren qué censo.

Dionis. Hombre, al cabo si este otro la queria, qué extrañio es que haya sentido su desgracia? *Leon.* sobresaltado.

Claud. A bien, que viva está, y si tiene manejo, dentro de muy pocos dias puede sacarla.

Leon. De dónde? *con viveza.*

Claud. Pues qué, no tienes noticia del caso? *Leon.* Yo no.

Claud. Pues, hijo, desde aquesta mañanita, los tienes á cada uno en un encierro.

Leon. Deliras, Claudino? Rita y Perico?

Claud. Y sino Perico y Rita.

Leon. Me has sorprendido. Pues cómo:—

Narc. De veras no lo sabias?

Leon. No.

Dion. Pues hombre al mismo bayle nos llevaron la noticia.

Claud. Y ello el tiro se le han hecho, ó Don Anselmo ó Quintina.

Leon. Si tal supiera:— *como arrebatado.*

Narc. En verdad que el que ha sido, merecia un trabucazo. *Claud.* Si, á fé.

Dion. Pues hombre de qué venias tan mustio?

Leon. Ay Dionisio! *con languidez.*

Narc. Qué es?

Claud. Vaya, cuéntanos tus cuitas.

Leon. Sois mis amigos?

Narc. y Dion. Yo sí.

Claud. Y yo: como no me pidas. *ap.*

Leon. Pues en aquesta ocasion lo mostrad. A esta hora misma está en mi casa embargando quanto tengo la justieia por quatro mil y quinientos volviéndole ellos el rostro, y haciéndose señas con disimulo.

reales que debo. La prisa es tal, que solo me dexa acudir á vuestra fina amistad : y pues mil veces habeis hallado en la mia quanto buscasteis , no dudo, que pagándola en la misma moneda , la sacareis del ahogo en que se mira.

Dion. Yo , por mí , bien sabe Dios que lo siento , pero ha dias que estoy sin blanca. *levantánlose.*

Narc. Pues chico, yo tambien estoy *per istam*, desde ayer ; sino , ya sabes que con el alma y la vida.

Zape. *ap.*

Dion. Qué hora es , chico?

Narc. Son *mirando el reloj.* las nueve.

Dion. Me engañas ?

Narc. Mira. *mostrándosele.*

Dion. Por vida de:- abur, abur.

Leon. Falló la esperanza mia. *ap.*

Narc. Espera , que yo tambien me voy. *levantándose.*

Dion. Pues que sea aprisa, que no puedo detenerme.

Narc. A Dios , chicos. *vanse.*

Claud. Quál las lian *ap.*

los dos , por huir la quema !

Leon. Claudino , en ti solo estriva mi esperanza. En ti confio.

Clau. Pues á buen árbolte arrimas. *ap.*

Si tú supieras que tengo que ir á buscar en el dia diez duros para pagar al casero , qué dirias ?

Leon. Hombre haz por mí esta fineza: tú que tienes infinitas conexiones , valete de un amigo.

Claud. Tú deliras: pues no sabes que los tengo cansados en mis continuas urgencias , de modo que voy huyendo de su vista ?

Leon. Aunque fuera la mitad no mas:- *(dese.)*

Claud. Si, muy buenos dias. *levantan-* vaya , chico, yo estoy muerto de sueño , y tender la espina deseo ; si quieres:-

Leon. Vé, *levantándose con enojo.*

vé en buen hora , que yo vista *Claudino parte por la izquierda sin mirarle.*

la falsedad , el engaño, la ingratitude y perfidia de los que tuve hasta aquí por amigos , de su vista quiero huir , abominando de su trato y compañía.

parte por la derecha.

Aposento corto de la casa de Loonardo : por la izquierda

Luc. No lo dixes yo? ahora van saliendo las picardias de mi amo á relucir.

A mas de estar sin camisa, lleno de trampas , y:- vaya vamos , yo le ahorcaria.

Veán vms. que trago este de hoy , si bien se mira, para mi ama ! ya se vé, tiene vergüenza , y la vista de esos fariseos:- mala cara tiene la justicia, mirada de cerca.

Sale por la derecha Don Anselmo.

Ans. Ahora sabrá aquesa genticilla si ha de hacer burla de un hombre de bien : canalla atrevida, que baylen , que baylen ahora las boieras. Buenos dias, Lucía.

Luc. Por Dios , señor, que remedie la desdicha de esta casa.

Ans. Pues qué hay ? *sobresaltado.*

Luc. Una de las infinitas entuchadas de mi amo, que nos lleva á toda prisa hácia el hospicio.

Ans. Estás loca ?
qué es lo que hablas ? tú deliras.

Luc. Ojalá.

Ans. Vaya muchacha, con *impacienc.* dexa las zalamerías, y dime lo que hay.

Luc. Que está allá dentro la justicia, embargando quanto encuentra en casa.

Ans. Oh Dios , qué desdicha ! y por qué ?

Luc. Por una pella

que

que ha hecho mi amo estos días
de quatro mil y mas reales,
segun dicen.

Ans. Pobrecita

Quintina. Vaya , este chico
la vendrá á quitar la vida
sin remedio. Y dónde esta?

Luc. Mi amo ? salió con gran prisa
luego que vió malo el cuento,
y nos dexó esa visita
para nuestra diversion.

Ans. Es buen sosiego , á fé mia.

Vaya , yo no soy para estas
lástimas : solo de oirlas :—
válgate Dios. *parte por la derecha.*

Luc. El se va
hablando con su camisa
segun veo : habrá carrancas !
no mas una vez : permita
Dios , vejestorio enfermizo,
que te den hoy la comida
tan dura , que no lo puedas
mascar : de enojo y de ira
no sé lo que digo. Al cabo
de molerme con continuas
preguntas , irse , y dexarme
como estaba. Alpargatilla,
embusteron : muchos gestos,
y muchas zalamerias,
pero apénas olió el duro
conflicto en que se veían
mis amos : ha echado el cuerpo
fuera porque no le pidan.
Amigos? todos son unos.
Este emplasto , que creía
yo que era el mejor , al cabo
vino á hacer lo que hoy estilan
todos , que es huir del pobre
que va de capa caída.

*Al partir por la izquierda , sale por
la derecha Leonardo.*

Leon. Lucia. *Luc.* Señor.

Leon. Dí á tu ama
que salga. Pobre Quintina,
se entra Lucia por la izquierda.
que en vano creí sacarte
de la amargura excesiva
en que te ves á estas horas
por mi causa! Quién habia
de pensar , que me volviessen
la espalda , en tan impropicia
ocasion , aquellos mismos
que finos se me ofrecian,
quando no necesitaba

de su favor. Ah , que indignas
almas ! amigos falaces,
que mal hace quien se fia
de vuestras promesas dobles
engañosas y mentidas !
Viles , así á quien os dió
la mano en vuestras continuas
desgracias , abandonais
hoy en la suya ? Así estima,
así paga vuestro indigno
corazon , mis repetidas
finezas ? Pero ah , ya son
sin fruto las quejas mias.
Conozco que este es el pago
que dá el mundo , á quien se fia
de sus ofertas. La loca
juventud , las compañas
seductoras , á qué horrible,
á qué funesta é impropicia
situacion han conducido
mi alma ! Falsas , mentidas,
lisongeras y engañosas
siempre , decid , las delicias
que me ofrecisteis , en dónde
están ? La gustosa vida
que gozaba ayer , qué se hizo ?
Los amigos que á porfia
me adulaban , el incienso
que á mi persona ofrecian,
dónde está ? Mas ay , que todo
faltó , en aquella hora misma
que me miraron caído.
Ya solo en mi alma habita
el fiero dolor : me cerca,
la amarga memoria misma
de mis yerros : mis desgracias
solas , me hacen compañía,
y todo yo , soy despecho
y confusion.

Salé Quint. Qué querias,
Leonardo mio ?

Leon. Tan solo echándose á sus pies,
que perdones la excesiva
pena que te ha acarreado
mi proceder este dia.

Quint. La que tú pasas es sola
la que siento. Dime aprisa,
has hallado en tus amigos,
algun favor ?

Leon. Ay Quintina,
desengaños solamente. *con indigna-
Falsos viles. (cion,*

Quint. No te aflijas,
que yo , si tú lo permites,

saldré á dar un paso, y:- fia
en Dios, que ha de consolar
nuestra afliccion *vase.*

Leon. Esta misma
virtud y conformidad
de mi esposa, martiriza
mas mi corazon: debiera
horrizarla mi vista
con razon, y sin embargo
solo á consolar aspira
mi dolor, disimulando
el suyo.

Vuelve á salir Quintina con mantilla y bäsquina.

Quint. Solo querria
que entretuvieses, si fuera
posible, hasta medio dia
al Escribano. *vase por la derecha.*

Leon. Está bien. *con abatimiento.*
A dónde irá mi Quintina
tan presurosa? Si á nadie
conoce, en quién solicita
hallar hoy el mas remoto
consuelo?

Por la izquierda el Escribano y un Alguacil.

Esc. Ya es concluida
esta diligencia. Viene á Leon.
la mosca?

Leon. No es tan propicia *con languimi*
mi suerte, amigo. *(déz.)*

Esc. Paciencia.
Y habrá un vecino que os sirva
de depositario.

Leon. Menos.
Esc. Vaya, pues, vé tú y avisa
Al Alguacil.

media docena de mozos
que se lleven quanto en lista
se ha puesto, que miéntras tanto
se quitarán las cortinas
y espejos. *vase el Alguacil.*

Leon. Buen Dios. *consternado.*

Esc. Qué amables
son los dos! y ella aunque niña,
qué juicio y qué honestidad!
Oh, sino, no se veria
en este apuro. Ya hubiera
hallado en qualquiera esquina
el marido, quien le diese
la mano: sí.

Leon. No podria
vm. esperar siquiera
media hora mas?

Esc. Me lastima
vuestro quebranto, y quisiera
remediarle: mas no estriva
en mí: tenemos que hacer
dos diligencias precisas
ántes de comer: si no
creedme, que os serviria. *vase.*

Leon. Válgame Dios, con qué cara
me he de poner yo á la vista
de los vecinos, despues
de esta afrenta! La noticia
de este embargo, correrá
de casa en casa este dia,
sin duda: En quantos cafes
he frequentado, en las mismas
tertulias, en donde ayer
el primer papel hacia,
quánto no hablarán de mí?
Sí: el objeto de su risa
y mofa seré. Ya nadie
hará el aprecio que hacia
de mí: me señalarán
con el dedo, y de mi vista
y mi casa irán huyendo.

Qué afrenta, buen Dios!

Se sienta consternado en un taburete que podrán sacar á mano al descubrir esta scena junto al bastidor primero de la izquierda. Por la derecha sale el Alguacil con dos mozos, y al entrarse por la izquierda, vuelve el rostro Leonardo enternecido.

Oh dia
funesto! oh, pena la mas
cruel de las de mi vida!

Se levanta, y dice mirando adentro,
toda la sala está ya
despojada: hasta la misma
ropa que para el adorno
de mi Quintina servia,
se llevan. La fiel y triste
Lucia, todo lo mira
anegada en llanto. Y yo
que de toda su desdicha
soy causa, puedo vivir
paseándose con la mayor agitacion,
sin confundirme? Justicia
inexorable, por qué *con vehemenc.*
con tanta piedad castigas
mi culpa atréz? Pero acaso,
con pena mas excesiva
puede hacerlo, que obligarme
á ver aquestas impias
consequencias de mis yerros?

No, mas dulce me sería la muerte, que el triste estado en que á vér voy mi familia desventurada: esto, esto es lo que mas me contrista.

Vuelve á sentarse entre furioso y enternecido. Por la izquierda el Escribano con un papel en la mano, los Alguaciles y los dos mozos cargados de una mesa, algunas papeleras, espejos, ú otros qualquiera muebles que sean mas aptos para el caso.

Esc. Qué traspasado está el pobre mozo! pero no me admira.

Tomad, señor para vuestra satisfaccion, esta lista *dale un papel.* de lo que llevo embargado.

Leon. Está bien.

Esc. Si en los tres dias que os dá la ley, encontraseis vos la cantidad precisa, acudid, que en el momento, con la exáctitud debida se os hará entrega de todo.

Leon. Ya virtuosa Quintina llegará tarde el remedio que fuiste á buscar. *Esc.* Aprisa: guiales tú hasta mi casa, *al Alguacil y quedate allí: mas cuida (cil.* de que pongan quanto fueren llevando, en la sala chica, sin que nada se estropee.

Leon. Buen Dios, quitadme la vida, ó dadme fuerzas. *con abatimiento.* *Al partir el Alguacil y los mozos por la derecha, sale D. Anselmo y los detiene.*

Ans. Tened.

Si un punto mas con Quintina me detengo, llevo tarde.

Leon. D. Anselmo es, y su vista me cubre de rubor. *baxando los ojos.*

Ans. Vaya, vuelvan á dexar aprisa la carga. Vm., Secretario, me hará el gusto de esa lista dedeudas. *Leon.* Alma, qué escucho! *entre sorprendido y alegre.*

Esc. Vaya, este es, segun indica, el padre ó suegro. Aquí está.

Le dá un papel y algunos vales: y á la seña del Escribano, vuelven á dexar los mozos la-mesa y demás muebles.

Leon. Oh, si su alma compasiva me sacará de este ahogo!

Ans. No es mala la retaila *leyendo.* de acrehedores. Pues digo, qué almas tan equitativas! diez varas de tafetán sencillo, color de lila, á quince reales. A bien *representa* que es corta la demasia: *(tando.* de nueve á quince: seis reales en vara, y por si se olvida que lo debe, allá le encaxan una execucion encima.

Picaros. Diez avanicos: *leyendo.* así la señora mia tenia siempre tanto aire en la cabeza. *mirando á Leonardo.*

Leon. El me mira con enojo. *Ans.* Vaya, esto está visto. Ni las indias le bastaban á Leonardo para ella, segun iba. No quiero ver mas, porque se me revuelven las tripas. Venga vm. acá. *Al Esc.*

Esc. Si irá á pagarme? me holgaria.

Ans. Cuente vm.

Saca un bolsillo con algunas monedas: las echa sobre la mesa, y el Escribano va contando.

Leon. El va á pagarle. *como enagenad.* Buen Dios! Oh alma compasiva y generosa! Oh amigo verdadero! tú me inspiras aliento nuevo, y redimes de una vez mi honra perdida.

Ans. Hay quatro mil y quinientos?

Esc. Cavales. *Ans.* Veré la lista: *como leyendo al pie de la lista.* faltan seis reales: tomad:

Saca de otra faltriquera algun dinero suelto.

y este doblon de propina por lo que habeis esperado.

Esc. Señor:— *Ans.* Vaya, idos aprisa.

Esc. Tened mi inutilidad por vuestra.

Vase por la derecha con los Alguaciles y mozos.

Ans. Bien os lo estima mi atencion: mas Dios me libre de vosotros. El me mira avergonzado. No quiero

Mirando á Leonardo con disimulo.

que le ocasione mi vista
mas dolor. Voy á buscar
con toda priesa á Quintina,
pues tanto me lo ha encargado.

Camina hácia la derecha, y Leonardo vá hácia él presuroso.

Leon. El se vá : gratitud mia,
qué esperas?

Ans. A dónde vais? *volviéndose con*

Leon. A ofreceros esta vida *(secatura.*
que me dais:- **Ans.** Romped aquellos
vales. Pobre : mas precisa *ap.*

esta seriedad : sino:-
sí , mañana volveria

á las andadas. *vase.* **Leon.** Apenas

oso levantar la vista
para mirarle. He pagado
siempre tan mal sus continuas
finezas , que me confunde

su presencia. Ayer huta
de su lado : me enojaban

sus saludables y amigas
reconvenciones , y en fin

déspreció sus repetidas
ofertas , por no dexar

á aquellos , que con mentida
capa de amistad , lograron
mi perdicion y ruina:

y hoy que he visto cuánto vale
un amigo , se retira

de mí quien lo era. Qué importa
que con piedad poco oída

me haya sacado del lance
estrecho en que me veia,

si al fin quedo en el abismo
que ántes? Yo veo perdida

mi opinion : he malgastado
los haberes que tenia:

he vendido ya las pocas
alhajas que mi Quintina

trajo , y me quedan mil deudas
que mañana ú otro dia

me pondrán en otro apuro
como el de hoy. Oh qué impropicias

reflexiones , quando llegan
tan tarde ! dónde la vista *cabiloso.*

volveré ? en quién he de hallar
lo que perdí? Por mi misma

inaccion , está suspenso
el pleyto que ya tenia

en buen estado , y no puedo
acalorar su revista

por falta de medios. **Yo**

sin empleo y con familia
qué haré ? Mi esposa , los tiernos
pedazos de la alma mia. *con ternu-*
perecerán:- Oh qué amargo *(ra.*
discurso! Y qué, es fantasia *con ente-*
por ventura? Con qué medios *(reza.*
acudiré á su precisa *con resolucion.*
manutencion! Con el mas
repugnante á mis altivas
ideas: quando otro no halle,
serviré:- Buen Dios, la misma
necesidad, me será
mas dulce. Qué se diria
de mí ? Yo , que me hombreada
ayer con las mas lucidas
personas de la nobleza,
con qué valor me pondria
hoy á servir. Imposible.

*Se vuelve á sentar como agitado , y
sale al paño*

Luc. Mucho tarda esta familia
en volver: pero qué veo ?
nada han llevado. Lucia,
qué será ? Pues ello , todós
se han ido , y solo se mira
mi amo haciendo kalendarios
allí : como uno decia
despues que el asno se ha muerto:-
pues. **Leon.** Y porque lo resista
mi vanidad , he de ver
á mi adorada Quintina
y mis hijos , consumidos
de la miseria ? A mi vista
han de espirar porque yo
no quiera verme este dia
abatido ? Cruél padre,
bárbaro esposo , ella misma
no se humilló por tu culpa
hasta mendigar ? Lo olvidas
tan pronto ? Pues si su fina
pasion la llevó á ese extremo
de abatimiento , qué miras ?
qué reparas tú ? Es mas dulce
tu vanidad , que las vidas
de tus hijos ? No , hijos míos,
levantándose con viveza.

no , virtuosa Quintina,
yo te imitaré. Estad ciertos
que yo sabré en este dia
por conservaros , no solo
servir y humillar mi altiva
cerviz , sabré mendigar,
y sabré con la mas digna
magnanimidad , venderme

por conservar vuestras vidas.

Sale Luc. Qué maquinará! Señor, pues qué, se fue la Justicia sin llevar nada? *Leon.* Sí.

Luc. Gracias á Dios. *Leo.* Amada Lucía á Don Anselmo tenemos que agradecer esta dicha. El ha pagado la deuda.

Luc. Miren lo que es la malicia: y creí yo:— ahora digo que es un buen hombre.

Por la izquierda Quintina: Leonardo corre á recibirla regocijado, y al ver á Rita que viene con ella se sorprebende.

Leon. Quintina.

Buen Dios, sueño? es ilusion:—

Quint. Leonardo, aquesta visita te traigo, y has de obsequiarla mucho, si á agradarme aspiras.

Rit. Yo tiemblo. *sin mirarla.*

Rit. Ni aun á mirarle me atrevo. *avergonzada.*

Luc. O aquesta es la Rita, ó yo tengo cataratas. *(Lucía.)*

Quint. Toma, dobla esas mantillas. *á Quintina quita á la Rita la mantilla, y se la dá con la suya á Lucía.*

Luc. Vaya, que es á quanto puede llegar su sorna. *parte par la izq.*

Quint. Qué miras, esposo? admite esta prueba de lo que mi amor estima tu fama: pues contemplantlo lo que de tí se diria si á una muger que trataste, en medio de su desdicha la abandonabas, y que muchos me atribuirian su quebranto, y he cesado hasta sacarla yo misma de él: la sábia clemencia de el Juez, hoy á instancias mias la ha vuelto á su libertad, con la condicion precisa de que vuelva á Zaragoza dentro de tercero dia á vivir con su marido, que es quien hizo á la Justicia buscarla y prenderla. De ello es fiador, por mí misma, Don Anselmo, y yo confio que nos dexará la Rita airosos, pues se confiesa del todo reconocida.

Rit. Si señora: la afliccion en que me he visto este dia, de manera me ha mudado, que ós confieso que yo misma no me conozco. Dos cosas, dos delitos me horrorizan entre todos. El haber dexado la compañía de mi esposo, aconsejada de un traidor, y seducida por él, haber apartado con mentirosas caricias de vos á Leonardo: pero si mis lágrimas continuas, si el pesar que de ello tengo y tendré toda mi vida, merecen que hayais piedad de mí, á los dos os suplica mi humildad, que perdoneis á una infeliz. *Se arroja á los pies de Quintina, y ella la levanta.*

Quint. Sí, si amiga, no os aflijais. Yo os perdono gustosa, y con alegría deseo que vais á ser venturosa en compañía de vuestro marido. *Rit.* Asi lo espero. *Leon.* Qué regocija mi corazon esta escena!
por la derecha Anselmo.

Ans. Vaya, á la fin de mis dias vine á parar en agente de negocios. *Quint.* Una silla, Leonardo.

Ans. Sí, sí, muy bien *sentándose.* la necesito. Quintina, una y no mas: decid vos, á *Leon.* abriendo una cajita, y mostrándola.

Es esta la joya misma, que ayer vendisteis? *Leon.* Ella es. *Ans.* Y en cuánto estaba vendida?

Leon. En mil y doscientos reales.

Ans. Qué buen mercader hariais vos: ahora me ha ofrecido quatro mil un diamantista por ella. Y supisteis, quién la compró. *Leon.* No.

Ans. Pues la linda manila del señor Claudino se la quedó. Ya sabia él, lo que compraba. Infame, éstas y otras picardias *(viveza.)* pagará ahora. *Leon.* Pues qué:— *con*
Ans. Ya está en la cárcel de Villa.
Leon.

30
Leo. Claudino? *Ans.* Sí, y yo he librado á mil hijos de familia de tan dañoso enemigo. Qué buen ayre se daría á estafar, que le han hallado con varias alhajas ricas seis mil reales en dinero.

Leon. Picaron, y mi desdicha no quiso aliviar. *Ans.* Mañana, á mas tardar se imagina que irán á Zenta, él y el primo en amor y compañía. Bien lo merecen, eso es otra cosa; aunque la prima lo sienta. *Rit.* No: yo me acuerdo que él es causa de mi ruina y perdicion. *Ans.* Vaya, ya he dado yo á la Justicia los mil y doscientos reales en que consta, por su misma declaracion, que compró esta joya. Vos Quintina dándosela. la guardareis, que este:— no, no fio de él. *llaman.*

Leon. Yo:— *Quint.* Lucia, *Sale Luc. y parte por la derecha.* mira quién es.

Ans. Buena alhaja! *Al oído á Leon.* sois! Si, si, baxad la vista que no por eso volveis á engañarme, en vuestra vida.

Sale Luc. con una carta que dá á Leon.

Luc. Esta carta trae un hombre para vm. *la abre y lee con regocijo.*

Ans. Y ser podia de otra Rita, que yo:— pues abonado es como hay viñas para todo el niño. *Leon.* Oh Dios: dexando de leer y arrebatado de placer. llega conmigo Quintina, reguemos con tierno llanto de gratitud, las benignas echándose á los pies de Anselmo. plantas de este nuevo padre.

Ans. Alzad, que zalamerías son esas? vaya qué es ello?

Leon. Oid: venturoso dia.

Lee. Señor Don Leonardo: acaba de salir á favor de vm. la postres sen-

tencia del pleyto que puso á mi cargo. Su pronto y feliz exito, prescindiendo del justo derecho que nos asistia, se debe al zelo con que ha procurado aviar las cosas el amado Don Anselmo. Yo os doy mil enborabuena, y pasará mañana á instruir á um. de lo que conviene hacer, para que quanto ántes tome posesion de su mayorazgo, &c.

Quint. Leonardo. *Leon.* Quintina. *Los 2.* Padre. echándose á sus pies.

Ans. Vaya, yo estoy loco: aprisa, venid los dos á abrazarme.

Rit. Oh cuánto me regocija su felicidad. *Ans.* Ah, si, toma, toma tu Lucia, dale aquesta caja de oro á ese hombre por la noticia que nos traxo. *Luc.* Bien pagado va el porte. *vase por la derecha.*

Leon. Como podria pagaros, oh fino amigo, lo que os debo? *Ans.* Haciendo aprisa por gastar el mayorazgo en bayles y tonterias, como hasta aqui. *Leon.* Vos vereis mi enmienda. *Vuelve á salir Luc.*

Ans. Pues á fe mia que si no lo haceis, ó poco he de poder, ó á Melilla os he de enviar: cuidado.

Leon. Ya solamente está dicha faltaba, para que fuere mi satisfaccion cumplida.

Quint. Lucia vé por Jacinto á la escuela. *Leon.* Si, vé aprisa.

Ans. Vos señora, partireis á *Rit.* mañana con compañía de mi confianza. *Rit.* Eso deseo.

Leon. A los dos suplica mi amistad que me ayudeis á celebrar esta dicha, comiendo conmigo: y pues tenemos hoy á la vista, lo que un buen amigo sirve, y lo que el malo arruina:

Todos. Despierte la juventud docil, incauta y sencilla.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, véndese en su Librería, administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.